

Vommaro, Pablo. **La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano.** Informe final del concurso: *Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe.* Programa Regional de Becas CLACSO. 2003

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/vommaro.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL
CARIBE, DE LA
RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

“La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano”

Prof. Pablo A. Vommaro*

Informe final (artículo)

Acercándonos al problema:

Caminando preguntamos...

En este trabajo esbozaremos algunas líneas de análisis acerca de los modos en que se despliega el movimiento de lo social (y sus organizaciones) en la Argentina contemporánea. Si bien creemos que un estudio integral debería abarcar el proceso desarrollado a partir de los últimos años de la década de 1960, a los fines de comunicar algunos resultados de nuestra investigación nos centraremos en el período comprendido entre la segunda mitad de la década del noventa y la actualidad¹.

Para posibilitar una mejor comprensión de lo que aquí presentamos, consideramos útil exponer nuestras principales hipótesis de trabajo. Las mismas han sido reelaboradas y pueden actuar de ideas iniciales que disparen el debate. En primer lugar, las transformaciones del sistema capitalista y de los procesos de trabajo en la Argentina en los últimos años implicaron, entre otras cosas, cambios en los procesos de construcción de las subjetividades, las identidades y las prácticas sociales. En segundo término, estas transformaciones en el modelo de acumulación, en los procesos socio-económicos, en el mundo del trabajo y la construcción de nuevas subjetividades, identidades y prácticas son procesos que se desarrollan en forma interrelacionada e interdependiente. Es decir, no podemos abordar los cambios partiendo de una relación lineal o unívoca (de determinación, sobredeterminación o de autonomía relativa). En cambio, las diferentes dimensiones expuestas tienden a confluir e integrarse en la nueva realidad. Por otra parte, en el período seleccionado, se consolida un proceso que tiende a la confluencia entre espacio de producción (anteriormente la fábrica) y espacio de reproducción (barrio, territorio). Con los cambios en los modos de acumulación y la aparición de nuevas formas productivas, el lugar del trabajo y la producción se difunden integralmente por todas las esferas de la vida del sujeto y la sociedad. Es decir, el tiempo y el espacio de trabajo confluyen con el tiempo y el espacio de la vida. Esto genera mutaciones que abarcan el conjunto de las dimensiones de lo social. De esto se desprende que las nuevas subjetividades, identidades y prácticas configuran relaciones sociales que pueden ser analizadas desde la genealogía de un sujeto de potencia y no de carencia, con expresiones políticas y culturales que constituyen las formas de lo social en el

presente; y que la relación entre los nuevos movimientos sociales y el conflicto social excede el marco de las formas de protesta (o de lucha) para abarcar las nuevas propuestas de organización y construcción territorial de las organizaciones de trabajadores desocupados.

En el transcurso del trabajo, intentaremos verificar y demostrar estas hipótesis iniciales. A la vez, las profundizaremos y sugeriremos otras aun más provisionales y exploratorias que esperamos desarrollar en investigaciones posteriores.

Definiendo nuestro enfoque, lo que nos interesa analizar (siempre dentro del proceso de crisis y cambio general del sistema capitalista) son las configuraciones de los “nuevos” movimientos sociales y su relación con las transformaciones o mutaciones que se produjeron a nivel del trabajo y la producción en los últimos años. En este sentido, discutiremos algunas categorías de análisis como el trabajo (o la producción), el desempleo, la exclusión y la identidad. Así, intentaremos poner en cuestión el lugar desde el cual se estudian las organizaciones sociales en la actualidad.

Nuestro estudio acerca de los procesos de construcción de las subjetividades, las identidades y las prácticas sociales de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) en el Sur Gran Buenos Aires tendrá un enfoque socio-histórico. Para acercarnos más al problema, trabajamos con el MTD de San Francisco Solano (partido de Quilmes, Prov. de Buenos Aires).

Al analizar las formas de lucha y expresión del conflicto social como parte del proceso de surgimiento de movimientos sociales con propuestas de organización y construcción autogestivas y alternativas, exploramos la manera en que los elementos “nuevos” y “viejos” se complementan y confluyen para constituir la dinámica del conflicto social, las formas de organización colectiva y las propuestas de cambio social, no sin tensiones o contradicciones, las que requerirán respuestas novedosas y superadoras tanto a nivel político, como de abordaje científico.

En las páginas siguientes intentaremos avanzar en el estudio de la relación existente entre las transformaciones del sistema capitalista, la crisis en sus diferentes dimensiones (económica, política, social, cultural) y el surgimiento de los movimientos sociales entre comienzos y mediados de los años noventa. Es decir, abordar el lugar que tuvo y tiene el neoliberalismo (o la crisis del estado, la economía y la política en los ochenta y noventa) en el origen de los llamados “nuevos” movimientos sociales. Dicho de otro modo, poder distinguir si la constitución de los movimientos sociales en la actualidad es producto de un proceso de cambio histórico y de transformación de lo social más amplio, si es una reacción, “estrategia de resistencia” o “supervivencia” frente a la crisis coyuntural de fines de los ochenta y principios de los noventa, o si es una combinación integral y compleja de ambos procesos.

De esta manera, podemos incluir el desarrollo del MTD de Solano dentro de un nuevo ciclo de luchas sociales y de nuevas formas de organización de lo social en América Latina. Aquí confluyen el movimiento zapatista (o neozapatista) mexicano, el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, los aborígenes ecuatorianos, las organizaciones campesinas argentinas (como el MOCASE, la Red Puna o APENOC) y un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales que se han desarrollado en los últimos diez años².

Avanzando, nos proponemos superar lo coyuntural (al menos en el sentido estrecho del término) y explorar las causas más profundas del proceso que estudiamos. Es decir, analizar el movimiento de la sociedad en el corto, mediano y largo plazo. Indagar acerca de los modos en que se configura lo social en el capitalismo posfordista.

De esta manera, no nos anclamos sólo en los cambios de lo social leídos como reacción al neoliberalismo o la crisis del capitalismo, como estrategia de supervivencia. No creemos que los “pobres se organizan” para afrontar la crisis, sino que, además, existen transformaciones en el

movimiento de lo social que es preciso analizar en todas sus dimensiones y en toda su profundidad para abarcar toda su complejidad y diversidad.

Es decir, para nosotros, lo rico e interesante de la experiencia del MTD de Solano no es haber organizado a los “excluidos”³ para “sobrevivir”, sino haber superado la dicotomía exclusión-inclusión y haber podido construir nuevos caminos hacia una propuesta de alteración y afirmación⁴.

En las relaciones de dominación conviven la subordinación con la rebelión. La negación de la subordinación está siempre presente como potencia de los dominados. Así, la cultura y los valores, las tradiciones y las prácticas que se constituyen en la vida cotidiana de los oprimidos (en nuestra propia vida cotidiana) configuran resistencias capilares, espacios de libertad más o menos potentes que se despliegan en una tendencia hacia la emancipación⁵.

Dicho de otro modo, las luchas de clase, la organización y la rebelión contra las relaciones de poder están siempre presentes en la práctica social. Lo que hay que dilucidar (descubrir) es la forma específica en la que se desarrollan⁶. Además, las formas de lucha que nos interesa estudiar en la actualidad son resultado de un proceso que propone nuevas relaciones sociales, son parte de una construcción profunda y paciente que experimenta y ensaya la nueva sociedad en cada momento y con cada acción.

Pensamos que los elementos que caracterizan al capitalismo actual son constitutivos del sistema. Entonces, los desocupados ya no pueden ser analizados como “ejército industrial de reserva”. Esto no quiere decir que no tengamos que tener en cuenta los efectos de la alta desocupación sobre la situación de la mano de obra ocupada.

Creemos que la desocupación es un proceso más permanente que es parte de los cambios en el sistema capitalista a nivel mundial. Por otra parte, si la gran mayoría de los desocupados encontraran trabajo, éste no sería igual al característico de la “sociedad salarial”. Además, es importante comprender el carácter del trabajo asalariado en todas sus dimensiones de dominación y de explotación⁷. Volveremos sobre estos puntos más adelante.

Es fundamental elaborar una crítica profunda y radical al nuevo régimen de acumulación capitalista y al sistema en general⁸. Sin embargo, nosotros queremos ir más allá y ocuparnos de las nuevas configuraciones sociales en esta situación.

¿Qué sucede con los sufrimientos, los deseos, las protestas, los avances y las derrotas de los sujetos organizados?⁹ ¿Cómo se aborda el estudio de las nuevas formas de lucha, con su propio ritmo, con sus sensibilidades específicas que constituyen la diversificación de las subjetividades revolucionarias, la heterogeneidad insuperable de los movimientos sociales?

En las páginas que siguen se encontrarán algunas preguntas acerca de éstas y otras problemáticas actuales de la organización de lo social (del “movimiento de movimientos”). Las respuestas que ensayamos serán provisionales y cuestionarán (pondrán en crisis) muchos de nuestros conocimientos y saberes previos sobre estos temas.

¿Por dónde comenzar?: una aproximación teórico metodológica

El futuro llegó, hace rato...

Existe un consenso amplio en la bibliografía consultada acerca de que durante los años que transcurren entre 1968 y 1973 se condensaron transformaciones profundas en el capitalismo que inauguraron una situación de crisis y reconfiguraciones a nivel mundial. Las divergencias comienzan cuando se intenta definir y caracterizar esta crisis.

Es decir, al analizar el tipo de crisis y la calidad, cantidad, dimensión y carácter de las transformaciones producidas, se nos presenta un abanico de posibilidades teórico-conceptuales de innegables implicancias político-prácticas.

También existen diferencias en la identificación del sentido del proceso histórico pre y pos crisis. Esto es, en cuanto a los elementos que llevan a (que originan) la crisis y a los que surgieron a raíz (como consecuencia) de ella.

Un punto de partida importante para nuestro análisis lo constituyen los textos de Marx acerca del proceso de subsunción real o total del trabajo en el capital y el “intelecto general” (o *general intellect*)¹⁰. En ellos encontramos algunos conceptos y elaboraciones que nos pueden permitir avanzar en la caracterización del mundo actual. Sin duda, reencontrarnos con Marx y visitar sus ideas originales puede ser muy fructífero para repensar los procesos contemporáneos¹¹. Si revisamos algunos pasajes del “Fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse*, se abre una constelación de problemáticas que merecen ser resignificadas y actualizadas a la luz de las transformaciones del sistema capitalista en los últimos años.

Al profundizar en el proceso desarrollado a partir de 1968-73 se nos presentan un conjunto de transformaciones en el sistema capitalista (de los sistemas de explotación, de dominación y de sujeción de las subjetividades y las identidades). Este nuevo modelo (patrón) de acumulación puede ser leído como intentos por reconstituir la dominación y sobreponerse (desde el capital) a la organización creciente de lo social que se había desplegado en esos años y los que los antecedieron¹².

En cuanto a lo que se denomina “mundo del trabajo”, según los enfoques más clásicos consultados, antes estaba dominado por el pleno empleo, la estabilidad y la protección social. Hoy, en cambio, está caracterizado por una nueva tríada: flexibilización, precarización y desempleo. Desde nuestra perspectiva, el trabajo actual (el del posfordismo, la “fábrica difusa”, el “trabajo afectivo” y el “obrero social”) podría ser analizado desde conceptos como “inmanencia”, “autovaloración” y “trabajo social”.

Y a partir de esta constelación de problemas creemos necesario emprender algunas redefiniciones que nos permitan desarrollar de manera más fructífera nuestro estudio.

Así, más que hablar de “fin del trabajo”, nos interesa explorar los cambios que ha experimentado el trabajo humano en los últimos años¹³. Es decir, la importancia que han adquirido nuevas formas de producción y trabajo. Si la “sociedad se ha convertido en una fábrica” y estamos en la “era del trabajo inmaterial” o “de la economía de la información” (Hardt, 1999); entonces “la fuerza de trabajo social y autónoma es capaz de organizar sus propias relaciones” tendiendo hacia la “cooperación social del trabajo social” (Negri y Lazzarato, 2001). Así, la producción de subjetividad, de afectos, de valores, de relaciones sociales, de saberes, adquiere un lugar central en el capitalismo actual y serán las nuevas formas de trabajo social, cooperativo e inmaterial las que prevalezcan¹⁴.

En la nueva realidad, trabajo no es sólo lo que se vende en el mercado, ni lo que es dirigido o planificado por un superior. Tampoco es nada más que lo que produce bienes materiales. Es necesario transitar el camino hacia una nueva conceptualización del trabajo y la producción humanas.

Desde nuestro punto de vista, el obrero posfordista (“obrero social” para Negri) recupera, en el mismo proceso de trabajo, y en parte por necesidad del capital, parte de los conocimientos y capacidades que le habían sido expropiados en el taylorismo-fordismo¹⁵. Esto encierra enormes potencialidades que pueden conducir hacia posibilidades de emancipación de la fuerza de trabajo (de autovaloración del trabajo).

El proceso por el cual el trabajo asalariado pasa de ser una “maldición social” a ser “garante de derechos y bienestar social” es complejo y sigue los senderos de la consolidación capitalista¹⁶.

Lo que parece claro es que las nuevas formas del trabajo y la producción demandan nuevas conceptualizaciones. Las clásicas divisiones entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre trabajo vivo y trabajo muerto y entre tiempo de trabajo y tiempo de no-trabajo han entrado en crisis y no son ya explicativas de las realidades del trabajo contemporáneo.

Como ya dijimos en una de nuestras hipótesis iniciales, el espacio y el tiempo de la producción tienden a confluir con los de la reproducción; es decir, el trabajo se torna social. Además, hoy la producción “está conformada por trabajo, afectos, lenguajes, relaciones sociales” (Negri, 1998).

De esta manera, el concepto mismo de “desocupado” o “trabajador sin empleo” entra en crisis al no ser del todo explicativo de la nueva realidad social. Es decir, habría que definir primero qué tipo de trabajo es el que se perdió. Desde ya, que un sujeto no esté inmerso en una relación salarial no es sinónimo de que haya perdido su capacidad de trabajo como “sujeto de potencia”. Al contrario, mantiene (quizá potenciada y con mayores posibilidades de despliegue) su capacidad de trabajo, su potencia de producción.

Se plantea entonces, que la crisis del fordismo o de la “sociedad salarial” de modo alguno implica la crisis del trabajo, si lo entendemos como potencia o capacidad de producción humana.

En organizaciones sociales como la que analizamos, el trabajo inmaterial, afectivo, cooperante, cognitivo, autoorganizado y autogestionado se desarrolla de múltiples formas y en diversos espacios. Además, consideramos que estas nuevas realidades del trabajo humano autovalorado son parte importante en el proceso de construcción de las subjetividades de los miembros del Movimiento (que algunos autores denominan “procesos de subjetivación”¹⁷).

Un testimonio de un miembro del MTD de Solano explica prácticamente esta situación. “Cuando nosotros comenzamos, hace ya cinco años, la primer manera de ver nuestra situación fue esa: estábamos desocupados. Y es que en la gran ciudad se siente muy fuerte el despido de la fábrica, es un choque grande verse en la calle. Después de todos estos años, descubriendo la manera en que estamos trabajando y cómo lo venimos haciendo, vemos que estamos más ocupados que nunca. Entonces, se está acuñando un poco esa identidad. Tal vez el desafío será rediscutir todo eso a partir de la práctica concreta”¹⁸.

Otro participante del MTD agrega: “A nosotros en un principio nos unió la desocupación, la pobreza, la discriminación. Eso nos trajo una gran necesidad de organizarnos como MTD. [...] Entonces fuimos descubriendo para nosotros la dignidad. La dignidad la pusimos en el centro de nuestro trabajo. [...] Es eso lo que hacemos todos los días, estamos muy ocupados creando lazos solidarios”. Y luego expresa: “Para nosotros trabajar es esto que hacemos hoy también, estamos construyendo pensamiento, ideas nuevas, intercambiando experiencias. Esto también es trabajar para nosotros, y todos los espacios que integran el MTD son también trabajo: la murga para nosotros es pensar el arte de otra forma, el comedor que compartimos todos los días, donde no solamente venimos porque tenemos hambre sino que autogestionamos la posibilidad de comer colectivamente y compartir un montón de cosas cuando nos sentamos a la mesa”¹⁹.

Zibechi también desarrolla el problema. “A los que cayeron del sistema formal o a los que nunca llegaron a él, se les aplican categorías que siempre hacen hincapié en la carencia, en lo negativo. [...] Como el paradigma es el obrero, los que no llegan a serlo son seres incompletos. Este pensamiento no puede prescindir de la centralidad del trabajo asalariado estable. Lo que no quita que la clase obrera, en el sentido amplio del término, haya perdido su centralidad ni que el

trabajo, en sus más diversas expresiones, haya dejado de ser un aspecto central en la vida de los seres humanos. Lo que no existe más, por lo menos no como forma predominante, es aquel trabajo y aquellos obreros” (Zibechi, 2003: 129).

Si avanzamos y profundizamos nuestro análisis, además de cuestionar el concepto de “desocupado” y los procesos de construcción de su subjetividad a partir de cierta carencia o padecimiento, también exploraremos el nuevo lugar que va adquiriendo lo social. Dicho de otro modo, la nueva relación que se establece entre esferas que antes eran consideradas separadas y subordinadas una a la otra. Me refiero a las dimensiones social y política que en la mayoría de los análisis aparecen escindidas y subordinada la primera a la segunda (pareciera que lo social está inacabado o que no puede expresarse íntegramente sin su correlato político). En efecto, en estas nuevas perspectivas que estamos explorando, lo social y lo político se fusionan en una sola dimensión que atraviesa todos los aspectos de la vida humana.

Esta nueva conceptualización aparece en algunos autores con el término de “biopolítica” (ver Negri, 2000, Deleuze, 1980; Foucault, 1991 y 1996; Lazzaratto, 2000; Virno, 2002). Este término es acuñado por Foucault (expresado como biopoder), quien sin embargo no lo desarrolló demasiado. Él definía la biopolítica como una “manera o forma de gobernar”, como la introducción del “tipo de relación del padre con su familia dentro de la gestión de un estado”, como “las tecnologías de gobierno de la sociedad para coordinar y dar una finalidad”, como “la capacidad de regular la vida de las poblaciones” (Foucault, 1991, 1996 y 2000). En un pasaje de su libro *Genealogía del racismo* agrega, “Me parece que uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX es aquel mediante el cual el poder –por así decirlo- se hizo cargo de la vida. Es una toma del poder sobre el hombre en tanto ser viviente, es una suerte de estatización de lo biológico, o por lo menos una tendencia que conduce a lo que podríamos llamar la estatización de lo biológico [...] Si el viejo derecho de soberanía consistía en hacer morir o dejar vivir, el nuevo derecho será el de hacer vivir o dejar morir” (Foucault, 1996).

Otros autores proponen un deslizamiento y distinguen conceptualmente la biopolítica del biopoder. Es decir, separan el “arte de gobernar” (biopoder), de las resistencias y la creación de nuevas formas de vida (biopolítica)²⁰.

Acerca del movimiento de lo social y su organización, a partir de fines de la década del cincuenta se produjeron una serie de movimientos a nivel mundial que (más allá de que hayan sido derrotados o exitosos en el corto plazo) dejaron profundas consecuencias y enseñanzas tanto para las futuras configuraciones de lo social como para los gobiernos que intentaban reestablecer la dominación. Estos movimientos fueron de alguna manera fundantes ya que introdujeron elementos que podríamos considerar nuevos como: ciertas formas de organización, escenarios de lucha, sujetos movilizados, entre otros.

Así, los diferentes movimientos de descolonización y de liberación nacional en Asia y África, la Revolución Cubana, la independencia de Argelia, los movimientos en Hungría o Checoslovaquia, la lucha por los derechos civiles en EE.UU., el mayo francés, los movimientos pacifistas (contra la guerra de Vietnam), ecologistas y de mujeres, los nuevos movimientos culturales, entre otros pueden ser incluidos dentro de esta reorganización y ascenso de las luchas sociales entre fines de los cincuenta y la década del sesenta.

En nuestro país, sin duda el Cordobazo (junto a la expansión de la teología de la liberación, el clasismo y nuevas formas de trabajo territorial), ocupa un lugar importante en este proceso.

En años posteriores (durante la década del setenta) el capital intentó reconstituir (crisis mediante) las relaciones de dominación. En nuestro país, la última dictadura aspiró a cumplir, con un genocidio brutal, este cometido.

Acerca de la problemática de los movimientos sociales en la actualidad:

Qué ves cuando me ves...

Ubicados ya en nuestro marco de análisis general, profundizaremos ahora en la problemática teórica específica que se presenta al trabajar con los movimientos sociales en la actualidad.

No nos concentraremos en este momento en el análisis de autores que pueden ser considerados “clásicos” en este tema (como Touraine, Castells, Offe, entre otros), así como de textos que abordan algunos problemas particulares (como los de Tilly –para acción colectiva y repertorios de lucha - o Melucci – para identidades y acción colectiva-). En cambio, trabajaremos con otros planteos que nos resultan más útiles a nivel práctico para nuestra investigación²¹.

Antes de proseguir, creemos oportuno realizar una pequeña aclaración sobre el término “nuevo” que antecede al concepto de movimientos sociales en la mayoría de los textos consultados y también en el nuestro²².

Sin duda, el énfasis por lo “nuevo” muchas veces obstruye la capacidad para pensar cómo se relaciona la realidad de lo social en la actualidad con el proceso histórico pasado. Es decir, cuáles son las raíces de las configuraciones sociales contemporáneas, identificar las tradiciones, las pervivencias, las continuidades. Además, el concepto puede remitir a algo “novedoso”. Esto puede asimilarse tanto a un origen meramente coyuntural (ya sea transitorio o fruto de una mera reacción de supervivencia ante el neoliberalismo), como a un elemento asociado a alguna moda.

Si bien estamos atentos a estas observaciones y al riesgo de restarle importancia a las continuidades (tradiciones), creemos que anteponer el prefijo “nuevo” contribuye a distinguir las singularidades de la actual configuración de las organizaciones sociales.

Al analizar la producción de los últimos años acerca de los llamados “nuevos” movimientos sociales, encontramos algunos autores que se ocupan de distinguir las especificidades que los caracterizan y les otorgan cierta centralidad en la dinámica social actual.

En primer lugar, A. Badiou, en un texto que analiza las características de la construcción política en la sociedad contemporánea, plantea que los nuevos movimientos sociales constituyen la política actual. Ante la pregunta acerca de qué es la política, plantea que la misma es “una acción creadora de tiempos y espacios” en un sentido transformador y separada de la lógica del estado (Badiou, 2000: 9). Así, asocia los partidos políticos al estado (entendido también como “estado de cosas”) y la política a los movimientos sociales.

Al avanzar en sus postulados, Badiou propone tres términos para pensar acerca de las condiciones de la política y el cambio social: el movimiento, el estado y los partidos políticos u organizaciones reconocidas por el estado.

En cuanto al movimiento, lo define como “una acción colectiva que obedece a dos condiciones. En primer lugar no está prevista ni regulada por el poder dominante y sus leyes (...). La segunda condición es que proponga un paso hacia la igualdad” (Badiou, op.cit: 12). Entonces los movimientos sociales son “acciones imprevisibles” por el poder, que “rompen con la repetición” para proponer un paso hacia adelante en el sentido de la igualdad. Así, ruptura con el poder dominante, creación de lógicas propias en cuanto a tiempos y lugares y construcción hacia la igualdad son elementos que permiten definir a los nuevos movimientos sociales para este filósofo francés.

Siguiendo con el análisis, lo que provoca la acción de ruptura que da origen al movimiento social es un hecho que Badiou llama “acontecimiento” y que define como “algo que no está dentro de la lógica de la situación”, “imprevisto”, “que está más allá”. La introducción de este

elemento sorpresivo en el origen mismo del movimiento social tiene varios efectos. Entre ellos, desplaza el surgimiento de la organización de la situación de demanda o carencia. Al respecto, sostiene que “no vamos a llamar movimiento a aquello que es una simple defensa de un interés”, “no hay movimiento si solo se trata de una reivindicación particular o interesada”. En un movimiento “siempre hay demandas, hay reivindicaciones, hay pedidos”, pero el movimiento es “mucho más que esos pedidos, que esas demandas” (Badiou, op.cit: 27).

Resumiendo, los escritos de Badiou aportan (además de a una definición de los nuevos movimientos sociales como acciones colectivas de ruptura que crean nuevos tiempos y espacios y dan un paso hacia la igualdad) a la redefinición de la relación entre lo social y lo político y al análisis de que lo constitutivo del movimiento no es la demanda o el reclamo, sino el acto de ruptura que implica una autoafirmación, poniendo el centro en la dinámica interna de construcción del movimiento más que en sus manifestaciones externas o momentos de “visibilidad” (como puede ser el de la “protesta” o el “corte de ruta”). Además, introducen en el trabajo de investigación una valorización de lo diverso y lo múltiple como algo positivo que contribuye a la producción y la potencia (lo que puede obstaculizar algunos análisis de los procesos de construcción de identidades) y el concepto de “paciencia” tanto en la relación entre el movimiento y el poder y en las relaciones que se producen al interior de la propia organización social (Badiou, op.cit: 31). Más adelante veremos cómo la mayoría de estos planteos se manifiestan en el MTD de Solano.

Otro de los autores en cuyas obras encontramos elementos útiles para elaborar una conceptualización de los movimientos sociales es A. Negri. En el artículo “Luchas sociales y control sistémico” de su libro *General Intellect, poder constituyente, comunismo* plantea las características que diferencian los movimientos sociales surgidos o consolidados a partir de mediados de los años ochenta de los desarrollados al calor de las luchas en los sesenta y setenta. Así, ubica lo novedoso en varios elementos como: la forma democrática radical de su organización, la redefinición de la relación con el partido o sindicato, la dimensión social e integral de los objetivos, la creciente proyección social, la presencia de nuevos componentes como el género y la participación de nuevos sectores como el terciario o intelectual dentro de la vida del movimiento.

La preocupación del autor italiano en este escrito es que los nuevos movimientos sociales sean capaces de “organizar democráticamente y de modo autónomo el contrapoder de los trabajadores” ante las “nuevas formas de control social de las luchas” (Negri, 1999: 190). Así, propone dos “respuestas estratégicas”. Por un lado, que los movimientos pongan de relieve “los elementos de conexión del trabajo social”, “los aspectos de la cooperación social” y lleven adelante un “proyecto de cooperación social y productiva”. Por otro, que se profundice la refundación de “lo democrático” y “lo político” que han iniciado estos movimientos (Negri, op. cit: 192).

Para Negri, las nuevas luchas sociales muestran un “renacimiento de lo político” bajo la forma de un nuevo “poder constituyente” en tanto síntesis de la actividad de los sujetos sociales con sus nuevos objetivos y propuestas (Negri, op. cit: 192). Entonces, radicalidad en su organización democrática interna (construcción de y por la base, horizontalidad); integralidad de sus objetivos y construcción de nuevas formas de lo político o de poder constituyente; son los elementos fundamentales que distinguen, para Negri, a los nuevos movimientos sociales surgidos en la última década. Creemos que aquí también podemos encontrar importantes relaciones con la construcción del MTD de Solano.

También la lectura de algunos textos de R. Zibechi nos resultó enriquecedora para nuestro proyecto. Allí, “hablar de movimientos ‘nuevos’ supone destacar los rasgos que los separan de las formas anteriores de acción colectiva y develar aspectos de su funcionamiento que los distancian de los clásicos movimientos de trabajadores que se desarrollaron a partir de la revolución industrial” (Zibechi, 1997: 41).

Luego de esta precisión; Zibechi distingue diez características propias de estos movimientos, entre las que se destacan: la base social trasciende la estructura de clase; la ideología no es un elemento unificador, al contrario se registra pluralidad de ideas; desarrollan nuevos aspectos de la identidad y sentimientos de pertenencia de sus miembros centrándose en cuestiones culturales; poca separación entre vida personal y actividad política, “lo personal es político”; predominio de prácticas de movilización directa y de desobediencia civil; participación directa y no delegación frente a la crisis de la política democrática representativa de los partidos; organización difusa, descentralizada y no jerárquica con un lugar central de la asamblea; descubrimiento de nuevos modos de producción social basados en la cooperación, la reciprocidad, la solidaridad y el comunitarismo (Zibechi, 1997: 42). Como un rasgo no tan generalizable, también señala cierto carácter “antimodernista”, “antiliberal” y “antipositivista”.

Si bien no será nuestro camino, sería interesante profundizar en el proceso de surgimiento de “nuevos patrones de organización” que, según Zibechi, está vinculado con tres elementos: las comunidades eclesiales de base, la nueva cultura juvenil de los sectores populares y el movimiento de mujeres (Zibechi, 2003: 105 y sigs.). En la constitución del MTD de Solano estos tres rasgos confluyen.

En cuanto a la metodología para acercarse a los movimientos sociales, Zibechi propone abordarlos a partir de las formas de lucha. En este punto, nuestro análisis se distancia del autor uruguayo. Nosotros creemos que acercarse a una organización social desde su forma de lucha, desde su expresión pública (o visible) y desde el terreno en el cual prima la confrontación y el enfrentamiento, no es una forma fructífera de comprender y abarcar la complejidad y la densidad de la construcción y la propuesta que despliegan.

El momento de la lucha (de la protesta, del piquete), es sólo eso, un momento dentro de un proceso mucho mayor y más rico. “Si salimos a la ruta es porque ya estamos organizados”, nos dijo un miembro del MTD de Solano en una charla informal.

Resumiendo, intentamos hacer un breve recorrido por algunas elaboraciones acerca de los movimientos sociales contemporáneos que puedan aportar a nuestra investigación. Desde ya, este panorama general no pudo dar cuenta en forma total de la diversidad de enfoques para analizar las configuraciones de lo social en la actualidad.

Las características de este “movimiento de movimientos” compuesto por organizaciones singulares, lo cual no quiere decir que sean aisladas o particularistas, revelan la multicentralidad o heterocentralidad de lo social y las complejidades y desafíos que plantea su estudio²³.

Acerca del MTD de San Francisco Solano

San Francisco Solano está ubicado en el partido de Quilmes (aunque hay barrios del movimiento que se extienden hasta las jurisdicciones de Florencia Varela, Berazategui y Avellaneda). Esta zona está dentro de lo que el INDEC categoriza como Conurbano Bonaerense 3 (CB3, que incluye a los partidos de Quilmes, Alte. Brown, Berazategui, Lanús y L. de Zamora)²⁴.

Al analizar el conjunto de las organizaciones que han ido conformando los trabajadores desocupados en la Argentina actual, el MTD de Solano (Quilmes) se presenta como uno de los más significativos tanto a la hora de llevar adelante sus acciones de lucha y protesta, como en el momento de desplegar sus formas de organización territorial.

Las propuestas de autodeterminación y autogestión son características de este movimiento, el que a su vez, mantiene relaciones con otras organizaciones. Hasta hace pocos meses formaba parte de la agrupación de Movimientos de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTDs Aníbal Verón). Además, pertenecía a la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA) en la que se vinculaba con organizaciones campesinas como el MoCaSE, estudiantiles universitarias y culturales. Actualmente, impulsa un espacio de encuentro con asambleas populares y otras organizaciones denominado “ronda de pensamiento autónomo”, que se reúne en forma mensual en el predio que el MTD tiene en Roca Negra²⁵.

Al llegar a San Francisco Solano (por ejemplo en el colectivo 148, luego de casi una hora de viaje desde Plaza Constitución) un olor penetrante y por momentos nauseabundo invade el ambiente. Una cuadra antes de la calle 891, sobre la Av. San Martín, nos encontramos con la plaza del barrio San Martín (que los miembros del MTD rebautizaron con el nombre de Plaza del Aguante o de la Dignidad) y tras ella está la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas. Allí, cuando Alberto Spagnuolo (el “padre Alberto”) era sacerdote, transcurrieron los momentos iniciales del MTD.

En el barrio San Martín las calles son de tierra. Las casas son bajas, en general de material y de una sola planta. No hay servicio de cloacas ni de agua potable de red. Separando las calles de las aceras, hay acequias con agua podrida que es foco de contaminación e infecciones. Desde hace poco tiempo, la zona cuenta con gas de red, que está instalado sólo en algunas casas.

Por las malas condiciones sanitarias y la extrema pobreza, en 2001 se registró una epidemia de leptospirosis (enfermedad vinculada al contacto entre humanos y ratas).

Al caminar por la calle 891, desde la avenida San Martín hacia el galpón que el MTD tiene en el barrio homónimo, nos topamos con varias casas de punteros del Partido Justicialista (PJ). En nuestra última visita (octubre de 2003) encontramos dos casas pertenecientes a punteros de este partido ligados al intendente electo (Villordo²⁶) y una de un puntero de la línea de Rico (que en Quilmes está representada por el también peronista Abasto). Además, hay un centro de “copa de leche” que también pertenece a las redes clientelares del municipio y el PJ.

Entre las pocas grandes fábricas que aún quedan en funcionamiento en los alrededores de Solano se destacan Massuh y Zucamor, ambas dedicadas a la producción de papel y cartón para la industria gráfica y del embalaje.

Este es el barrio en el que se inició el MTD de Solano a mediados de 1997. Podemos considerar su experiencia como de autoafirmación. Según el texto del MTD de Solano y el Colectivo Situaciones, esta experiencia: “abre siempre nuevas posibilidades prácticas y de pensamiento. Nos muestra algo fundamental: que siempre hay más opciones que las que la coyuntura nos ofrece como las únicas posibles. Y la importancia del pensamiento es precisamente ésta: descubrir las posibilidades que existen en la situación concreta” (2002: 162).

El Movimiento de Trabajadores Desocupados de San Francisco Solano se origina, como dijimos, a mediados del año 1997. El día exacto en el que sus miembros recuerdan su fundación es el 8 de agosto. En esta jornada realizaron la primer asamblea constitutiva integrada por treinta vecinos y vecinas del barrio San Martín. En esos momentos iniciales estaban ligados al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y en el marco de esta organización realizaron el primer corte de ruta.

En esos primeros tiempos el MTD se nucleaba alrededor de la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, que era conducida por el sacerdote Alberto Spagnuolo. Esta iglesia dependía del obispado de Quilmes (que dirigía el obispo Jorge Novak).

Como dijimos antes, el lugar de la iglesia en la organización social y política del barrio fue importante al menos desde el proceso de toma de tierras que se desarrolló entre los años 1981 y 1982. En aquel momento las comunidades eclesiales de base impulsaron la creación de asentamientos en tierras tomadas. El papel del obispado de Quilmes y del sacerdote Berardo fue importante en esta lucha.

Sin embargo, casi veinte años más tarde las cosas habían cambiado. Cuando el obispado de Quilmes se enteró de que la parroquia de Spagnuolo servía como sede de una organización social que estaba comenzando un nuevo proceso de lucha intentó abortar la iniciativa.

Primero convocó al sacerdote Spagnuolo para exigirle que cesara su trabajo con el incipiente MTD. Como Spagnuolo no aceptó la orden, el obispado optó por el uso de la fuerza directa. La parroquia fue finalmente desalojada y los desocupados expulsados de su seno. El sacerdote, que optó por continuar su trabajo en el MTD por fuera de la iglesia, fue suspendido.

Ante la violenta expulsión que habían sufrido, los integrantes del flamante movimiento deciden acampar en la plaza que está frente a la parroquia, sobre la calle San Martín. Finalmente, consiguen que el municipio les dé los materiales para la construcción de veinte casas con la condición de que encuentren un terreno y levanten el campamento en ese espacio público.

Este hecho hizo crecer al MTD en confianza. Eran capaces de lograr lo que se proponían y ya tenían un lugar propio en el cual instalarse. Además, el hecho de establecerse fuera del ámbito de la iglesia hizo que se acercaran nuevos vecinos que desconfiaban de esa institución.

Así relata el mismo MTD su proceso de gestación y crecimiento. “A causa de la necesidad, por la falta de trabajo, por el creciente índice de desocupación y pauperización de los sectores pobres de la sociedad, en agosto del 97 un grupo de vecinos de San Francisco Solano comenzamos a juntarnos para ver como comenzar a hacerle frente a esta situación, cansados de promesas de parte de los gobiernos de turno, manoseos de punteros políticos, que desviaban los subsidios para los desocupados hacia familiares, amigos y sus propios bolsillos, comenzamos a juntarnos en un salón parroquial cedido por un joven sacerdote. Varias asambleas de debate y discusiones se tuvieron que realizar para definir luego, acerca de nuestras consignas que hoy levantamos en nuestra bandera, TRABAJO, DIGNIDAD Y CAMBIO SOCIAL y sobre qué queríamos construir y viendo experiencias de organización en otros lugares del país, decidimos comenzar la tarea que hoy llevamos adelante. [...] Luego de varias idas y venidas al municipio y al Ministerio de Trabajo y de varios días de espera sin respuesta favorable, comenzamos a organizarnos y llevar nuestras exigencias de forma colectiva a través de la acción directa, llegamos así a efectuar nuestro primer corte de ruta, el 11 de noviembre del 97 luego de haber pasado un día y una noche frente al municipio manteniendo una olla popular. Fue una acción coordinada con los compañeros del MTD de Varela. Los compañeros sostenían un corte sobre la ruta provincial 36 y nosotros en Camino General Belgrano y Doce de Octubre, obteniendo 120 planes trabajar y 150 bolsas de alimentos, nuestra falta de experiencia hizo que pagáramos el saldo de 28 compañeros detenidos. Este hecho provocó en los vecinos del barrio una reacción que llevó a juntarse de forma masiva, a organizar planes de luchas y así arrancarle al gobiernos los magros subsidios que nos negaban. Pero otra fue la reacción que provocó dentro de la iglesia, sintiéndose tocado en sus intereses, el obispo ordenó el traslado del sacerdote (que en ese momento ya acompañaba al movimiento comprometidamente) y a los desocupados de la parroquia. La negativa a tan contradictoria e injusta medida, originó un conflicto con el obispado

que duró hasta junio del 2000 con la toma de la parroquia de por medio, y en momentos en que manteníamos una instancia de diálogo con el obispado, el municipio y provincia, por orden del obispo se produjo el desalojo de los desocupados, el sacerdote y seis familias sin techo que vivían en la parroquia. Hoy, después de cinco años de lucha, podemos decir que hemos cometido muchos errores, también aciertos, así también hemos pasado por momentos verdaderamente difíciles, en el primer corte de ruta por ejemplo, o el 26 de Junio de 2002, lo cierto es, que hemos crecido cuantitativamente y cualitativamente. [...] Más larga aún fue la discusión que tuvimos a cerca de cuáles iban a ser nuestros principios y acuerdos organizativos, al poco tiempo de comenzar a organizarnos, nos dimos cuenta de nuestras limitaciones en cuanto a organización a propósito de no terminar siendo funcionales a los punteros políticos realizando tareas que no tenían que ver con el mejoramiento del barrio como lo expresaba los proyectos. Fue entonces que comenzamos una discusión que se saldó en Abril del 2001 en ocasión de realizarse el primer plenario del MTD de Solano, así, tomamos como principios y acuerdos: AUTONOMÍA, DEMOCRACIA DIRECTA Y HORIZONTALIDAD. Esta historia se seguirá escribiendo con los compañeros de hoy y los que vendrán, en el trabajo cotidiano, discutiendo, debatiendo, construyendo juntos una nueva sociedad”²⁷.

A comienzos de 2001 el movimiento se divide entre quienes se van a trabajar con el MTR y quienes continúan organizados en el MTD de Solano. Esta separación respondió sobre todo a diferentes concepciones acerca de la construcción territorial, el lugar del estado (o del municipio), las prácticas de lucha, la organización interna, entre otras divergencias.

Hoy en día el MTD Solano está integrado por unas seiscientas personas organizadas en seis barrios a saber: San Martín, La Florida y Monteverde (Solano, Quilmes), La Sarita y IAPI (Bernal), y Berazategui.

A su vez, en cada barrio funcionan diferentes áreas, algunas de las cuales son: administración, seguridad, relaciones políticas, capacitación, formación y educación popular, salud, compras comunitarias, derechos humanos, prensa, economía (finanzas del MTD), administración (trámites ante el ministerio, etc.) y talleres productivos.

El órgano máximo de decisión es la asamblea, la cual se desarrolla en diferentes instancias. En cada barrio se reúne periódicamente una Asamblea de todos los miembros del MTD que toma las decisiones y designa algunos delegados para que lleven las resoluciones a la mesa general. Esta mesa general está integrada por los delegados y delegadas de cada barrio y por los delegados de las áreas de trabajo.

La participación en las asambleas es muy valorada por los miembros del MTD. Todos los entrevistados refirieron éste como uno de los criterios importantes a la hora de definir la pertenencia de una persona al MTD.

En cada asamblea se vota el orden del día y se elige un coordinador para que la modere. Se busca siempre llegar a acuerdos colectivos. El consenso se privilegia por sobre la votación. Algunas de las resoluciones más importantes se vuelcan a un afiche que se cuelga en las paredes del galpón.

La asistencia a las asambleas es en general alta. Por ejemplo, las asambleas que presenciamos del barrio San Martín contaron con entre cincuenta y cinco y ochenta participantes, sobre un total de poco más de noventa miembros que tiene el MTD en este barrio en la actualidad.

La reunión se realiza en el galpón o espacio colectivo que el MTD tenga en cada barrio. El de San Martín, por ejemplo, es una construcción de madera que en estos momentos están reformando para hacerla de material.

Además, en cada barrio funciona una mesa barrial que integra a los delegados de la asamblea del barrio y a los delegados de las áreas y los grupos de trabajo que existen en la zona.

Por último, se realizan plenarios generales abiertos a todos los barrios del MTD. Se intenta que estos plenarios sean mensuales. Funcionan como un espacio de encuentro para los seis barrios del movimiento. Allí se discuten tanto temas coyunturales, como problemáticas más de fondo relacionadas con la construcción de la organización.

Actualmente los talleres productivos que se encuentran funcionando son: panadería, huerta integral y granja, artesanías en cueros, educación popular, salud (farmacia comunitaria), alimentos (comedor), albañilería, tejido y confección de prendas, biblioteca, apoyo escolar y murga. Esta es la realidad en octubre de 2003. Mes a mes, los talleres productivos existentes se potencian o diluyen (por problemas con las materias primas, por decisión de la asamblea acerca de su utilidad para el movimiento, etc.), así como también surgen nuevas propuestas.

En cada taller productivo se conforma un grupo de personas más o menos permanente que decide en las cuestiones cotidianas. En general, lo producido se vuelca hacia el interior del movimiento vendiéndolo al costo a los compañeros. Se constituye así una incipiente economía alternativa basada y organizada con valores no-capitalistas.

Cada integrante del MTD que tiene un plan (Jefas y Jefes o Barrios Bonaerenses²⁸) tiene la obligación de trabajar al menos cuatro horas diarias en tareas que se deciden en la asamblea. La mayoría trabaja en alguno de los talleres o en las áreas. La participación en estos espacios obedece a criterios que combinan las necesidades colectivas con las capacidades y deseos individuales.

Todos los miembros aportan, voluntariamente, una pequeña suma de dinero mensual que se utiliza para comprar los materiales que necesitan los talleres, abastecer a la farmacia, mantener los comedores y solventar diferentes gastos de funcionamiento del MTD. Hasta 2001 aportaba casi el 80% de los miembros. En la actualidad (agudización de la crisis mediante) esta cifra cayó. Este es un tema de discusión en las asambleas por barrio.

Además de las consignas que encabezan los escritos y banderas del movimiento (trabajo, dignidad y cambio social, entendido como construcción de nuevas relaciones intersubjetivas), existe una terna de principios organizativos que incluye la autonomía, la horizontalidad y la democracia directa.

Estos aparecen a la vez como rechazo (negatividad) y como autoafirmación (positividad). Como diferenciación con respecto a las prácticas tradicionales y como creación de propuestas alternativas. Como capacidad y como posibilidad abierta más que como programa cerrado o definido.

Ya analizamos las concepciones acerca del trabajo y su relación con el concepto de dignidad. Respecto al cambio social, es concebido como algo a producir y constituir aquí y ahora. La construcción de nuevas relaciones sociales es un proceso constante que se despliega a partir de la participación, la formación, la producción y la lucha. Se expresa en prácticas cotidianas que potencian las capacidades individuales y colectivas y estimulan los valores como la solidaridad, la horizontalidad, la autonomía, la cooperación, la comunidad, entre otros. No tiene que ver con la toma del poder, sino que se ubica en el plano de las relaciones intersubjetivas. Esta creación se desarrolla en el terreno de la cultura, de las subjetividades, de las formas de vida. En suma, en la producción y reproducción de la vida.

El proceso de construcción cotidiana del cambio social, entonces, contiene varias dimensiones simultáneas: la práctica de la horizontalidad, la creación de comunidad, la construcción de nuevos espacios de trabajo y producción material (economía alternativa), el

despliegue de la autonomía, el desarrollo territorial. Así, se constituye una nueva ética, se prefigura el nuevo mundo en la práctica actual.

Ampliando, en los documentos del MTD Solano que recopilamos se explicitan otros acuerdos políticos a los que llegó la organización. Estos son: respeto por la autonomía, la identidad y la forma de construcción; autonomía frente al estado, las centrales sindicales, los partidos políticos y las instituciones (Iglesia, ONGs, etc.); acción directa como método de lucha y mecanismo de reclamo ante el estado; no participación de los comicios en ninguna instancia como MTD. Además, uno de los entrevistados agregó los principios de la solidaridad, la libertad y la justicia colocándolos a la par de la tríada inicial.

Los principios organizativos mencionados tienen una importancia fundamental para los miembros del movimiento. Varios entrevistados han remarcado que todo es discutible, menos estos principios. Así, en una organización en donde todo es en cierta manera provisional y transformado constantemente, esta terna adquiere un carácter casi permanente o inamovible.

Acerca de la autonomía, los escritos del MTD la entienden como no responder ni articularse con ningún partido político, central sindical o grupo religioso. “La autonomía es el proyecto que elegimos construir”, dicen. “Sabemos quiénes somos: personas capaces de transformar la realidad por el trabajo creador y liberador, sin necesidad de la explotación. El espacio que construimos se basa en nuevas relaciones, radicalmente opuestas al sistema capitalista que es lo que no queremos. De la confrontación cotidiana con la realidad, y del accionar sobre la misma, va naciendo la nueva subjetividad, un nuevo pensamiento: libre y colectivo, a partir del cual nos autodefinimos, autoorganizamos y autogestionamos”, agregan.

Sobre la horizontalidad, los documentos del MTD consultados la analizan desde la no existencia de puestos jerárquicos ni cargos directivos. “En el MTD todos tenemos los mismos derechos y obligaciones, nadie está por encima de otro”. Ampliando: “Decimos que la horizontalidad la concebimos como una búsqueda, como un proceso de constitución de nuevas relaciones sociales, que destruyan los valores del capitalismo y sean generadoras de una nueva subjetividad. Por eso tenemos que decir que estamos aún lejos de llegar a una horizontalidad plena y la vemos más como un desafío en la lucha de cada día. [...] pretendemos abordar el tema desde una perspectiva que contemple que no somos iguales entre los seres humanos, que estas diferencias que existen entre unos y otros, y que bienvenidas sean, son fundamentalmente una condición de la horizontalidad. [...] Por lo tanto, asumimos la horizontalidad como una relación social entre desiguales, que se construye colectivamente en función del conjunto, superando la centralidad del poder” (“Horizontalidad por los compañeros de los MTDs autónomos”, 2003).

En otro escrito agregan: “para nosotros la horizontalidad no es sinónimo de anarquismo [...] horizontalidad no es para nosotros que cada uno haga lo que quiera, [...] Horizontalidad, para nosotros, es mirarse frente al otro como pares, como iguales, respeto por el compañero, con las diferencias o limitaciones que cada uno tenemos. Es caminar juntos, ni atrás ni adelante, es situarse al lado del compañero, caminar con el ritmo de todos. Es organizarse junto con los compañeros, coordinando y articulando el trabajo [...] Entendemos la horizontalidad como una construcción que vamos haciendo día a día. Para que la horizontalidad sea real, debemos desterrar de nuestro interior todo vicio que repita los esquemas de la dominación” (“Horizontalidad”, 2003). Esta idea puede completarse con la frase: “para nosotros no puede haber horizontalidad sin autonomía”, que encontramos en otro de los escritos analizados.

Respecto a la democracia directa, tiene que ver con el proceso de toma de decisiones en asambleas y con las características de una organización con el mínimo componente posible de delegación y representación. Una política basada en la participación activa de constante del

conjunto de los miembros del MTD. La “política de cuerpo presente” no es posible sino con el despliegue de la democracia directa.

En cuanto a la relación con organizaciones sociales que sientan similares o cercanas, es constante la referencia a líneas políticas y prácticas de otros movimientos sociales de América Latina como el MST de Brasil (del cual tomaron algunos principios organizativos) o los zapatistas mexicanos.

Como ya explicamos, el MTD participa en un espacio de debate y encuentro con otras organizaciones sociales (asambleas barriales, etc.) llamado ronda de pensamiento autónomo. También mantiene relaciones con diferentes grupos piqueteros con los que coordina acciones puntuales de lucha, y con otras organizaciones sociales (culturales, estudiantiles, etc.).

Las relaciones del MTD Solano con el estado son de diversa índole. En una rápida mirada, podemos distinguir tres tipos de vínculos. El que se establece a partir de los planes sociales (actualmente el más importante es el Plan Jefes y Jefas de Hogar) que se produce sobre todo con el gobierno nacional, aunque también tienen intervención el provincial y el municipal. El represivo que se manifiesta sobre todo en las acciones directas y medidas de lucha (cortes de ruta), pero que también es sufrido en forma cotidiana por los integrantes del MTD más reconocidos en sus barrios. El más clientelar que plantean las redes asistenciales del municipio que actúan a través del control territorial de los “punteros” del Partido Justicialista (dirigentes barriales con fuerte arraigo y conocimiento local).

Estos tres tipos de vínculos pueden cruzarse con tres modalidades de relación entre estado y MTD que distinguimos en nuestro análisis. Éstas son: el acuerdo, el enfrentamiento y la autonomía. Estas modalidades atraviesan transversalmente cada práctica. Pueden confluir en una misma acción o puede haber momentos en que una prevalezca sobre las otras dos.

El 25 de septiembre pasado el MTD de Solano formalizó su decisión de retirarse de la coordinación de los MTDs Aníbal Verón. Hasta el momento, los MTD de Guernica y Allen (Río Negro) siguieron sus pasos.

Según los testimonios recogidos, la Aníbal Verón se había constituido más en un obstáculo que en un elemento que potencie al movimiento. Se había perdido el respeto por la identidad y la independencia política de cada organización. En una carta abierta difundida ese mismo día, el MTD sostiene que: “nos retiramos porque no aceptamos prácticas que reproducen lógicas del sistema, la coordinadora hoy tiene dirigentes y representantes mediáticos que no los elegimos y que se van transformando en una dirección política” (“Nos vamos de la Verón”, 2003).

Un espacio interesante que el MTD construye desde hace poco tiempo es Roca Negra. Este es un predio de cuatro hectáreas cedido por la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Está situado entre los partidos de Lanús y Avellaneda (sobre camino Gral. Belgrano). Allí instalaron una huerta y una granja para autoconsumo y provisión de los comedores de la organización.

En ese lugar se realizan, además, varias actividades en las que el movimiento se articula con otras organizaciones. Las Rondas de Pensamiento Autónomo y el espectáculo del Circo Transhumante son ejemplos de estas prácticas.

Aunque actualmente la organización está intentando tener un terreno propio, el proyecto de Roca Negra es muy valorado por todos los entrevistados y potenció la producción (material e inmaterial) del movimiento.

Apuntes acerca de los procesos de construcción de las subjetividades y los modos de identificación en las organizaciones sociales

En este apartado formularemos algunos comentarios acerca de los procesos de construcción de las subjetividades y los modos de identificación en el MTD de Solano. Serán, sin duda, ideas provisionarias que necesitan aún de mayor profundización y sistematización.

Además, serán formulaciones elaboradas a partir del trabajo con una experiencia singular. No creemos que haya posibilidad de generalizarlas o “traducirlas”, al menos sin ser sumamente cautelosos para no caer en abstracciones vacías.

Las que siguen, entonces, son ideas que nacieron desde una situación concreta a la que estuve y estoy ligado tanto científica como afectivamente. Llevan dentro de sí los rasgos particulares de la misma. Unas páginas más arriba decíamos que el MTD de Solano tiene que ser analizado poniéndolo en relación con la nueva dinámica de lo social en la actualidad. Esto de ninguna manera quiere decir despojarlo de su singularidad o “desituarlo”. La experiencia de Solano no es “un caso más” que ejemplifica algún modelo explicativo general. Constituye una situación desde la cual podemos analizar el movimiento de lo social en el mundo contemporáneo.

Tanto las subjetividades como los modos de identificación son procesos determinados social e históricamente en donde conviven las tradiciones con las experiencias actuales, lo fundante con las permanencias, las continuidades con las rupturas, los elementos nuevos y disruptivos con las pervivencias. Todo esto confluye y se integra configurando un proceso para nada lineal, siempre inacabado y lleno de tensiones y contradicciones.

En los párrafos siguientes hablaremos de las “cosas en común”, de las “costumbres en común” (Thompson, 1995) que comparten los integrantes de una organización social. Aquí, nada es calco o copia, nada es igual a nada. Todo se despliega como búsqueda constante. Como creación y resignificación.

Las subjetividades y las identificaciones de los “in subordinados”, de los “rebeldes sociales” (MTD de Solano y Colectivo Situaciones, 2002: 138 y 139) se van construyendo también en la lucha. Lucha que no siempre puede traducirse como enfrentamiento. Al menos, no como enfrentamiento especular y simétrico con el estado. Lucha que lleva a la (re) creación permanente. Una lucha expresada en la acción directa siempre disruptiva.

Así, la lucha de la que hablamos aquí es la ligada y subordinada a los tiempos de reproducción de la vida. Una lucha defensiva. Para defender la construcción y el territorio. Una lucha basada en una lógica alternativa a la del poder. Un camino hacia la constitución de “poder hacer” que nos emancipe del “poder sobre”²⁹.

No hablamos aquí sólo de acciones contestatarias o de protesta. Lo importante en este proceso y en estas organizaciones no es tanto lo que niegan o contra lo que se levantan sino lo que proponen y el camino que recorren. No nos centramos en el enfrentamiento, sino en la alternativa.

Es decir, pensamos las subjetividades y los modos de identificación como procesos que se construyen tanto como práctica de resistencia como de autoafirmación. Los miembros del MTD de Solano a la vez que resisten (por ejemplo al significado que a la palabra “piquetero” le dieron los medios de comunicación o a la categoría de “beneficiario” impuesta por el estado) se autoafirman y crean nuevas propuestas de construcción alternativa.

Dar cuenta de las modalidades y procesos de construcción de las subjetividades (de los procesos de subjetivación) es, entonces, una tarea compleja que requiere un trabajo empírico y analítico extenso, minucioso y profundo. Aquí sólo volcaremos algunos resultados preliminares de la tarea que realizamos durante los ocho meses en los que desarrollamos nuestra investigación.

Nos acercaremos, así, a las operaciones subjetivantes o “acontecimientos subjetivantes” (Badiou, 1999) que se despliegan en el colectivo que constituye el MTD de Solano.

Los miembros del MTD desecharon las salidas individuales hacia un supuesto éxito o hacia la depresión para construir una alternativa colectiva e integral en la que despliegan su vida. Un camino de autovaloración y autoafirmación. Autovaloración del trabajo y la producción emancipados de la relación salarial. Autoafirmación ya que afirman todo lo que desde el poder se les niega: su condición humana, su condición política, su capacidad productiva. Se autoafirman en la práctica (con acción y discurso) mediante la construcción de la organización basada en valores y propuestas alternativas³⁰.

En todas las personas que entrevistamos (tanto formal como informalmente) pudimos constatar que la integración a la organización aparece como un hecho que cambia su vida. Todos refieren a un antes y un después del proceso de incorporación al MTD. Por ejemplo, R. (hombre, 28 años) nos dice al respecto que: “creo que ninguno de los compañeros es el mismo desde que entró hasta acá. Se ve una cuestión permanente de ir conociendo, de ir avanzando, ir superándose, recociendo contradicciones”.

Sumarse al movimiento, entonces, es una experiencia que transforma las subjetividades individuales y colectivas. Sin embargo, este proceso de cambio y creación no se da de una vez y para siempre ni queda fijo o inmóvil en el tiempo. Al contrario es una práctica permanente y dinámica formada de contradicciones y rupturas.

Avanzando un poco más, podemos decir que de lo que se trata es de analizar el proceso de construcción de “comunidad” Es decir, de “sociedad común de los hombres”. De “vida en común” como espacio de liberación y realización individual y colectiva. De solidaridad y composición. En este plano de análisis, el “yo” se realiza en el colectivo. Así, se ponen de relieve las relaciones, los sentimientos, los valores, los afectos, los deseos y las pasiones individuales e intersubjetivas. La alegría, la amistad y el compañerismo. En suma, se abarcan todas las esferas de la vida³¹.

Hablamos al inicio de este acápite de “modos de identificación” y no de identidades. Explicaremos brevemente el proceso que experimentamos para efectuar esta redefinición conceptual³².

Preferimos hablar de “modos de identificación” y no de identidades no para restarle “pesadez” o “densidad” al concepto. Tampoco para disminuir su “rigidez” o “dureza”. Este deslizamiento nos es útil para nuestro trabajo por varios motivos³³.

Por un lado, porque el concepto de “identidad” o “identidades” nos resultaba más un corset que una guía que nos facilite la comprensión. Es decir, hablar de “identidades” nos llevaba rápidamente hacia una visión que tendía a homegeneizar algo que comprobamos inherentemente diverso y múltiple.

Por otro, tendía a fijar un proceso que consideramos dinámico y que fluye y se transforma constantemente.

En definitiva, opacaba nuestra mirada y nos alejaba de la percepción y explicación integral de las relaciones sociales (intersubjetivas) a las que nos queremos aproximar³⁴.

En cambio, el concepto de “modos de identificación” nos permite dar mejor cuenta de los procesos que analizamos. Entendemos que la identificación nos puede acercar a los sentimientos de pertenencia a la organización. Como forma de nombrar (poner en palabras) los complejos procesos de producción y circulación de significantes, de valores, de afectos, de pasiones, de saberes hacia el interior del movimiento. Las maneras en que se construyen los elementos que

permiten “reunir” o “integrar” a los individuos en un colectivo, en una comunidad. Es decir, lo que le da solidez y le permite llegar a acuerdos colectivos.

En otras palabras, intentamos dilucidar las modalidades que construyen los sujetos para habitar una situación concreta de organización social. Para constituir el sentimiento de composición (comunidad, amor, amistad) que permite conformar el entramado de relaciones sociales que sustenta al MTD.

Nos acercamos así a la construcción de subjetividades. En efecto, ambos procesos están interrelacionados y son (en un punto) indivisibles. No podemos estudiar el uno, sin dar cuenta del otro.

Algunos autores pueden asimilar estos procesos a la ideología o la concepción política del movimiento social. Nosotros creemos más adecuado enfocar el análisis desde los modos de identificación y las subjetividades. Tampoco consideraremos la identidad como una “narración de sí mismo”³⁵. Para nuestro trabajo, no nos interesa la constitución de la identidad individual, sino los procesos de pertenencia o identificación colectivos.

Luego de estas aclaraciones teórico-conceptuales creemos necesario volver hacia los procesos de construcción de las subjetividades en las organizaciones sociales contemporáneas.

Allí encontramos “nuevas sociabilidades” (MTD Solano y Colectivo Situaciones, 2002: 100) en constitución permanente que se basan en valores no capitalistas y de creación de contrapoder. Nuevas subjetividades que se expresan siempre colectivamente afirmando ideas diferentes de la vida, la felicidad, la alegría. En definitiva, ideas y prácticas de creación y (re) producción de la vida y la comunidad.

Para nosotros, y esto pudimos constatarlo en nuestro trabajo empírico, la acción y el pensamiento (discurso, teoría) son en un punto inescindibles. El pensamiento se materializa en prácticas y las prácticas se conceptualizan en pensamientos³⁶. Es decir, podríamos hablar de prácticas en general y distinguir dentro de las mismas a las discursivas.

Sobre esto, un integrante del MTD de Solano expresó que “nosotros fuimos descubriendo palabras a través de las prácticas concretas que tenemos”³⁷. Es decir, la construcción que analizamos se configura en la práctica, en la acción (en un sentido amplio). Además, se pone en duda y se altera (a la vez que se afirma) cada día, en cada momento y con cada práctica colectiva.

Como dijimos, al hablar de las subjetividades, estamos refiriéndonos a los elementos que (re)únen al movimiento. Aquí aparecen algunos factores a los que podemos atribuirles cierta “materialidad” como: la situación de “desocupados”, el recibir subsidios del estado, los métodos de lucha y el compartir un mismo lugar de residencia. Sin embargo, creemos que esto no alcanza para delinear los procesos de construcción de subjetividades en todas sus dimensiones, complejidades y profundidades.

Es necesario ir más allá para poder indagar en los sentimientos intensos, en las experiencias, en las tradiciones, en los sistemas de valores, en las prácticas cotidianas. La solidaridad, la alegría, lo comunitario se despliegan en todos los aspectos de la vida.

Un integrante del MTD nos decía en una charla informal que: “la desocupación hace años que existe y la pobreza también. Ahora, para nosotros lo más triste ha sido la destrucción de los valores y la convivencia. Acá, durante mucho tiempo, el capitalismo logró anular los sentidos de palabras como solidaridad, compañerismo, compromiso”.

Al respecto, podemos citar el texto del MTD de Solano y el Colectivo Situaciones. En su página 28 se dice que: “al no asumir una posición de víctima –actitud pasiva de espera, discurso reducido a las “necesidades”, etc.- los miembros del MTD producen una nueva perspectiva –capacidades y saberes- cuya eficacia consiste en potenciar diferentes proyectos –económicos,

políticos, culturales, artísticos- entre los vecinos del barrio y las familias vinculadas al movimiento destinados, en principio, a resolver problemas tales como la desocupación, la alimentación y la capacitación, pero que, a la vez –y este es un plus esencial-, logran producir cohesión social y multiplicar las dimensiones de la existencia (valores y sentidos)”.

Poder captar lo singular y lo universal, lo particular y lo general en estos procesos no es una tarea sencilla. En el libro del MTD Solano y el Colectivo Situaciones, algunos miembros del MTD expresan: “desde el principio vimos la necesidad de construir algo nuevo, desde nuestra propia realidad, algo de lo cual todos teníamos que formar parte. Por eso surgió la autonomía, la horizontalidad, la democracia, la lucha integral. Nosotros no la inventamos: lo único que hicimos fue escuchar y asumir esa realidad que estábamos confrontando”.

A esta altura de nuestro trabajo podemos formular la siguiente pregunta: ¿cuáles son los mecanismos o formas específicas a partir de los cuales se configuran los procesos de construcción de las subjetividades y los modos de identificación en el MTD de Solano?. Es decir, ¿cómo se desplegó el proceso de transformación en el cual el MTD pasó de ser un “movimiento popular, sindical y reivindicativo”³⁸ a identificarse con los principios de “horizontalidad, autonomía y democracia directa”³⁹? Desde ya, estos no son polos opuestos. Lo interesante es poder dar cuenta tanto del proceso de cambio y ruptura, como de las continuidades y contradictorias convivencias⁴⁰.

En los párrafos siguientes ensayaremos una posible respuesta.

1. A partir de prácticas concretas. Como ya aclaramos más arriba, por prácticas no entendemos sólo “acciones” físicas sino también ideas, pensamientos y discursos, que tienen su “materialidad”. Es decir, prácticas materiales e inmateriales, físicas y cognitivas o intelectuales, que se integran en una propuesta que es a la vez singular y múltiple.

En el MTD de Solano encontramos prácticas de autoafirmación, autogestión, autorganización, autonomía. Éstas se construyen y despliegan en cada espacio colectivo de formación, participación y producción. En las asambleas y los talleres, en los cortes de ruta y las áreas de trabajo.

Así, se elabora el tránsito constante de la mera reivindicación a la producción, de la dependencia a la autonomía. En definitiva, se fuerza siempre el límite para ir más allá de las lógicas dominantes, del sistema, del poder.

Podemos distinguir, entonces, tres momentos en el proceso de subjetivación e identificación. El del rechazo, el de la resistencia y el de la creación (Colectivo Situaciones, 2002: 196). Estos momentos pueden ser sucesivos, aunque también pueden cruzarse sincrónicamente.

El individuo (y la organización) se opone a la dominación, rechaza la norma y lo que lo oprime, sabe lo que no quiere. Esto lo lleva a resistir y crear las prácticas para llevar a cabo esa resistencia, para que se efectivice el rechazo. Luego, crea sus propias formas de ser, los tiempos y espacios que le permitan desplegar sus potencialidades alternativamente a la lógica del poder.

2. Desde lo territorial o local. En efecto, la afirmación de la pertenencia a un territorio determinado y concreto es un elemento importante en la construcción de las relaciones intersubjetivas en el MTD⁴¹.

Uno de los entrevistados nos refería lo siguiente: “el elemento de Solano, el nombre es un símbolo muy fuerte. Por ejemplo, el tema de Teresa Rodríguez. Cuando antes nos llamábamos así, a mí me parecía como que el nombre de una persona, incluso Aníbal Verón, como que no se notaba demasiado... nos vamos olvidando de quiénes eran, que sé yo, se pierden. A nosotros nos fue bastante sencillo no llamarnos más Teresa Rodríguez [se refiere a un cambio de nombre en el

año 2001 que coincidió con la separación entre el MTD de Solano y el MTR]. Lo mismo sucedió con la Aníbal Verón. Si nos tenemos que llamar de otra manera o repensar un nombre para el MTD de Solano nos costaría mucho más, es un símbolo muy fuerte.” (entrevista a R., hombre, 28 años).

Así, el MTD es una organización que surge desde el territorio. El barrio es mucho más que un espacio físico o geográfico. Es también mucho más que un escenario. Es un lugar a partir del cual se despliega un entramado de relaciones sociales que constituyen el movimiento. Allí se desarrolla la vida y la producción, el enfrentamiento y la creación. Es una situación. Un espacio de identificación a partir del cual se construyen nuevas subjetividades.

La importancia de lo territorial puede abordarse desde varias perspectivas. Al comienzo de nuestro trabajo planteamos como una hipótesis inicial la confluencia entre lugar de producción y lugar de reproducción (entre trabajo y vida, o tiempo del trabajo y tiempo de la vida). Este proceso de cambio en el mediano plazo nos obliga, entonces, a resituar la importancia del territorio en la constitución de las organizaciones sociales.

Por otra parte, como veremos, el proceso de toma de tierras y creación de asentamientos que se desarrolló a comienzos de los años ochenta puede también incluirse dentro de los elementos constitutivos del lugar que adquiere lo territorial en el MTD de Solano.

El barrio San Martín (donde se forma el MTD en 1997 y uno de los que más desarrollo tiene en la actualidad) se conformó a partir de estas tomas impulsadas desde las comunidades eclesiales de base (la más importante fue la que funcionó alrededor de la parroquia San Juan Bautista, a cargo del sacerdote Raúl Berardo)⁴².

El tema de la tierra y la vivienda aparece entonces desde los primeros orígenes del movimiento como elemento fundante y constitutivo⁴³.

Es por esto que más que hablar de “vuelta al territorio” o “vuelta al barrio” habría que rastrear la manera en la cual los elementos territoriales estuvieron siempre presentes en la construcción de las organizaciones sociales.

Otro de nuestros entrevistados expresa lo siguiente: “...el MTD se consolida cuando damos luchas zonales y en el barrio fuertes, no cuando empezamos con otros movimientos las luchas en el Ministerio o en tal corte, sino cuando tocamos la fibra sensible de las tierras del barrio que estaban en poder del Municipio habiendo tanta necesidad de vivienda. Cuando dimos con un eje propio que en el barrio era sentido, creció el Movimiento, tuvo la fuerza para ganar esa reivindicación y podemos decir que ahí fertilizaron un poco las raíces y ya era el momento de la primer consolidación en serio. También ahí se acercaron compañeros en el barrio, y había algunos que se juntaban para algunas luchas pero el tema de tocar los intereses más inmediatos y más concretos del barrio, problemas que estaban irresueltos por años en este barrio y que los del MTD en las asambleas abiertas y en la apertura a los problemas que plantearan los vecinos más allá de nuestro eje concreto que podía ser la lucha de los Planes como eje articulador de la lucha, fue donde más nos potenciamos; ahí ya Carlos se engancha, al tiempo Marcelo. Mucho de lo que es hoy el MTD tuvo que ver con los compañeros más firmes que se consolidaron con el movimiento en esa lucha que echó raíces acá en el barrio” (entrevista a J., hombre, 34 años).

Raúl Zibechi destaca la importancia del “arraigo territorial y comunitario de la protesta” y plantea que: “un sujeto social sin territorialidad naufraga, desaparece. Por eso el capital desterritorializó la producción: porque los enclaves obreros se convirtieron en espacios de poder-hacer que limitaron la movilidad del capital, la fluidez de movimientos que el capital necesita en el incesante proceso de acumulación. Y por eso mismo, las organizaciones territoriales de

desocupados-piqueteros son la primera respuesta estratégica al capital en el período de la mundialización” (Zibechi, 2003: 163).

La relación con los vecinos del barrio y la transformación de un “vecino” en un compañero también puede incluirse en este punto.

Varios de los entrevistados relatan la buena relación que existe entre los miembros del MTD y la mayoría de sus vecinos. Muchos hablaron de una relación de “complicidad” y “solidaridad”. Desde ya, ésta relación es cambiante y se transforma según diferentes variables. No faltan, además, conflictos, tensiones y contradicciones.

Por un lado, depende del despliegue territorial que tenga el MTD en cada barrio (el MTD de Solano está organizado en seis barrios, ampliaremos más adelante). También de las actividades que desarrolle y el grado de “apertura” o “integración” hacia los vecinos que tengan las mismas.

Es importante señalar que, por sus características, el MTD de Solano no tiene una política especialmente orientada hacia el crecimiento numérico. No busca “captar” o “sumar” vecinos a la organización⁴⁴. Lo que sí intenta es establecer lazos con la comunidad.

Estas relaciones se dan de varias maneras. A través de actividades como por ejemplo: pintada de murales, venta del pan al barrio, taller de murga abierto a todos los chicos, entre otras.

También cuando el MTD toma problemas barriales (como la epidemia de leptospirosis que se desató en 2001) como motivo para realizar acciones directas. O cuando realiza algunas tareas de trabajo barrial como limpieza de zanjas, etc.

Además, la fuerte presencia de la problemática de la tierra y la vivienda llevan a que los lazos entre MTD y vecinos sean parte constitutiva de la construcción social de la organización.

Por último, la fuerte relación que tuvo el MTD con la iglesia en sus inicios (el MTD nació a partir de un grupo que se reunía en la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, en el barrio San Martín) es otro factor que lo vincula con el barrio más allá de la condición de vecinos de sus integrantes⁴⁵.

Por otra parte, podemos considerar esta relación como una expresión del vínculo entre el MTD y el “afuera”. De esta manera, la actitud de los vecinos hacia el movimiento estará también determinada por la “imagen social” dominante que se produzca coyunturalmente sobre los piqueteros.

Podemos agregar dos elementos más para analizar esta relación. En primer lugar, la fuerte presencia de los “punteros” del Partido Justicialista (aunque también hay punteros ligados a Rico ya que una parte del peronismo quilmeño lo apoya) que constituye un elemento fuertemente arraigado en el barrio y que busca obstaculizar cualquier relación entre el MTD y los vecinos.

En segundo término, frecuentemente sucede que sólo uno o dos integrantes de un núcleo familiar participan en el MTD. Esto genera que, por un lado haya familiares de los miembros del movimiento que poseen sólo el status de “vecinos” (es interesante el proceso que se dio en este punto con el taller de murga, donde participan muchos chicos cuyos padres no integran la organización). Por otro, la mayoría de los vecinos del barrio tienen al menos un familiar que integra el MTD.

Seguramente, todos estos elementos hacen que en el ámbito familiar se produzcan distintas situaciones que generan relaciones que ligan (más allá de lo observable, al menos dentro de nuestras posibilidades actuales) al barrio con la organización.

Se vuelve a poner en cuestión, esta vez de otra manera, que el MTD surja sólo a partir de la falta de empleo formal o salarial y de las políticas neoliberales aplicadas durante el menemismo.

3. Hacia la construcción de comunidad. En primer lugar, los mecanismos de creación de comunidad se despliegan en el territorio. Poner de relieve lo común no significa intentar homogeneizar al movimiento o borrar las diferencias que le son inherentes y constitutivas.

Al contrario, una de las mayores riquezas del MTD de Solano es poder trabajar a partir de las diferencias. Es decir, volver potencia lo heterogéneo, lo múltiple, lo diverso evitando que se transforme en desigualdad.

Otra de las entrevistadas nos decía lo siguiente sobre esta cuestión: “las diferencias creo que existen, negarlas me parece que sería algo que no nos enriquece. La búsqueda es que estas diferencias sean algo para enriquecer y no para separar, y que las diferencias no sean desigualdades. Creo que ahí está un poco la idea. Igual, creo que es una búsqueda, creo que de prejuicios estamos hechos y las diferencias son muchas en todo. [...] Es eso, ir construyendo desde la diferencia como algo positivo y no como algo que se vea como desigualdad” (entrevista a M., mujer, 25 años).

Si el poder (el estado, el capital) separa, diferencia, clasifica, divide; nuestro movimiento debe ser el de reunir, integrar, componer, igualar. La alegría y lo afectivo desempeñan un rol importante en estos procesos.

4. Desde la producción y el trabajo. En la construcción del MTD el trabajo y la producción están en el centro. Desde ya, no el trabajo asalariado, sino un trabajo posfordista tanto material como inmaterial o simbólico.

Quizá el espacio en donde más plenamente confluyan estas dos dimensiones del trabajo (y en donde se ponga en juego al *general intellect* y lo afectivo como elementos de valoración de la producción) sea el del taller productivo. Allí, los miembros del MTD se autoafirman a partir de la autovaloración de su trabajo.

Además, salvo en el caso de la panadería, los talleres no funcionan de la misma manera todos los días. Una vez por semana sus miembros se dedican a actividades de capacitación o formación (para esto pueden utilizar el taller de educación popular). Otro día lo consagran a la participación en la asamblea barrial. Finalmente, en los tres días restantes “trabajan” en la producción material específica de la que se trate el taller⁴⁶. Vemos como la capacitación y la formación, los contenidos políticos y la construcción de nuevas relaciones sociales cobran relevancia y se ubican a la par de la tarea de producir bienes materiales.

Así, cuando hablamos de los talleres no nos referimos sólo a los que producen bienes materiales (como el de panadería, el de trabajo en cuero, o Roca Negra en donde se desarrolla una granja y una huerta comunitarias). También incluimos el taller de educación popular en el cual se discuten los problemas del movimiento y se busca trabajar en profundidad sobre algunos temas específicos que necesita debatir la organización. En cada barrio, este taller funciona una vez por semana.

También las áreas de trabajo (salud, prensa, etc.), las reuniones de mesa, los plenarios y las asambleas barriales son espacios en donde se despliega la producción inmaterial (afectiva y cognitiva) que constituye las subjetividades y los modos de identificación del MTD.

Profundizando, los talleres productivos tienen una significación amplia y compleja. J., un entrevistado de 34 años, nos decía: “en los talleres se produce para el bien de todos, para ir generando una economía solidaria, colectiva”.

De esta manera, los debates alrededor de qué producir, a quién le venden, a qué precio y qué hacer con la ganancia son duros y llevan su tiempo. Hoy en día, algunos acuerdos en estos temas son: se intenta vender tanto dentro como fuera del movimiento, a un precio diferenciado (a los compañeros al costo y a los vecinos dejando un margen de ganancia), y si hay ganancia se

vuelca a financiar las inversiones que necesite el propio taller, otros talleres o a compras para surtir espacios como el comedor y la farmacia.

En los talleres productivos la producción es autogestionada y el trabajo autocontrolado. Se trabaja sin patrón y también sin jerarquías. Quienes trabajan en los talleres han recuperado para sí los saberes, los conocimientos, la potencia y la capacidad productiva. La instancia de planificación y la de ejecución confluye. Es decir, se están desplegando procesos de autoafirmación y autovaloración.

En estos espacios se pone en el centro la discusión acerca de la organización y el control de la producción y el trabajo. El qué producir lo determina las necesidades materiales y políticas (subjetivas) del movimiento. Es decir, se privilegia el valor de uso por sobre el intercambio o la utilidad mercantil. El cómo es un tema más complejo. Sin embargo, se ha avanzado en cuanto al lugar privilegiado de la formación y la capacitación, así como en producir cuestionando los métodos tayloristas-fordistas, cuestionando las jerarquías, la explotación y la dominación.

Continuando, en estos talleres el trabajador recupera la capacidad de gestión de la producción. Retoma para sí el control sobre los saberes, sobre el trabajo, sobre la vida. Estos elementos son de fundamental importancia. Marx afirmaba que la subordinación y la dominación nacen en el proceso de trabajo. En su Capítulo VI (inédito) de *El Capital* expresó que: “la relación de la hegemonía y la subordinación ocupa en el proceso de producción el lugar de la antigua autonomía” (Marx, 1971: 65). Así, si los trabajadores son capaces de gestionar el trabajo en el taller, podrán hacerlo a escala de toda la sociedad (Zibechi, 2003: 151).

Al recuperar los saberes que le había expropiado (negado) el capital, el trabajador del MTD rompe con la división entre trabajo manual (ejecución) y trabajo intelectual (dirección). Altera la monotonía y la repetición. Se supera el trabajo parcelado y fragmentado. Se abre entonces, el espacio de la creatividad y se potencia la capacidad productiva y cooperante tanto individual como colectiva del hombre.

La reapropiación es integral: de la vida, de la política, del trabajo, del gobierno (autogobierno), de la autonomía.

Para Castoriadis, “la lucha del proletariado contra el capitalismo es pues, es su aspecto más importante, una lucha del proletariado contra sí mismo, una lucha para desgajarse de todo lo que en él permanece de la sociedad contra la que combate” (Castoriadis, 1979: 105).

También es interesante y valioso indagar en la concepción del trabajo que tienen los miembros del MTD y en la relación entre el trabajo que realizan en el movimiento y trabajo asalariado tradicional. Al respecto, una de las entrevistadas nos refirió que “cuando la gente se acerca al MTD las expectativas son las de resolver el problema del trabajo. Pero el MTD no es una bolsa de trabajo, no resuelve la desocupación de nadie. El MTD es una propuesta, un proyecto, que toma como eje el tema del trabajo, pero que es mucho más amplio. Es una construcción que tiene que ver con la dignidad, con luchar por la salud, la educación. Acá no buscamos poner en el lugar del proletariado al desocupado” (entrevista a N., mujer, 40 años).

Otro testimonio dice lo siguiente: “nosotros no queremos inclusión. Por lo menos yo no quiero volver a ser explotado, no quiero volver a tener a la Fortabat o a Macri de patrón, eso seguro. Yo no peleo para que me vuelvan a explotar. Personalmente, creo, y muchos compañeros también, que no estamos para ser incluidos, esto es otra cosa”⁴⁷.

Otra integrante del MTD expresa: “discutimos mucho con los compañeros si este plan que tenemos hoy es un trabajo y vemos que no. Trabajo, en todo caso, es todo lo que podemos autogestionar detrás de lo que venimos consiguiendo. Tampoco entendemos el trabajo sólo en lo

que está enmarcado dentro de las paredes de una fábrica, el trabajo tiene un sentido más integral, más pleno, es todo lo que podemos transformar y construir con nuestras propias manos”⁴⁸.

En cuanto al trabajo y la producción inmaterial, es decir de relaciones intersubjetivas, saberes, ideas, percepciones, valores, tiene un despliegue permanente. En diferentes instancias es constante la reflexión sobre la práctica y el reconocimiento de las capacidades y saberes (de poder hacer) tanto individuales como colectivas. Así se construye la autonomía.

En asambleas, áreas, talleres, plenarios y demás espacios confluyen reflexión (pensamiento), acción y sentimientos (afectos). Así se (re) construyen los nuevos lazos sociales que prefiguran el cambio social. Todo en una constante creación y recreación dinámica y permanente.

En definitiva, el trabajo para el MTD de Solano está indisolublemente unido a la dignidad y el cambio social.

Uno de nuestros entrevistados nos decía que “muchas veces lo importante para que un taller funcione no es justamente la cuestión material, sino la humana, la subjetiva, los compañeros y eso...” (entrevista a R., hombre, 28 años).

Antes de pasar al siguiente punto, podemos esbozar algunas ideas exploratorias, hipótesis que pueden aproximarnos al análisis de los procesos de trabajo en el MTD y en el mundo contemporáneo. Para muchos autores consultados hoy la producción está integrada por “trabajo, afectos, lenguajes, relaciones sociales”. Esto hace que ya “no exista una medida de lo común”, que haya una “imposibilidad de aplicar criterios de medida para definir el valor de la producción” (Negri, 1998).

Dicho de otro modo, lo común existe, pero no tiene posibilidad de medida: es desmesurado o inconmensurable. Lo común, volviendo a Negri, es “el sistema complejo de relaciones en cuyo seno se afirma el valor de la producción”. Está compuesto de singularidades. Mejor dicho, es la relación de las singularidades entre sí. La articulación, el intercambio entre singularidades.

Estas ideas sin duda no contribuirán aún a la solución de los problemas analíticos y prácticos de la actualidad. Lo que nos posibilitará, quizá, es asumirlos en toda su complejidad.

5. Construyendo nuevos tiempos y espacios. Es decir, estableciendo tiempos y espacios propios que estén de acuerdo a las necesidades y lógicas internas del movimiento y no a los requerimientos del poder.

En cuanto al tema del tiempo es una de las primeras cosas que llama la atención al acercarse al MTD. Sus miembros parecen tener tiempo para todo. Al menos, para todo lo necesario en el proceso de construcción de la organización. Tanto el apuro como la parcelación del tiempo característico de la vida urbana y laboral moderna parecen no afectarlos.

El estar “desocupados” (sin empleo salarial) sin duda es un elemento importante en este punto. Sin embargo, no creemos que sea el más importante ni mucho menos. Para construir una propuesta alternativa, para crear una política transformadora, la creación de tiempos y espacios propios, distintos a los de la dominación es fundamental⁴⁹.

En entrevistas publicadas en el libro de Ferrara, Neka (integrante del MTD) expresa lo siguiente: “nuestra posición no es la de decirle a nadie cómo se tiene que organizar ni que tiene que hacer. Lo que podemos hacer es compartir nuestra experiencia y organizarnos según nuestros propios tiempos. Para nosotros no es lo importante lo que pasa en la prensa, el análisis que pueden hacer otros grupos políticos y el debate que nos planteen. Para nosotros lo importante es que vayamos consolidando una organización concreta y los caminos concretos que podamos buscar juntos”. En el mismo libro, Orlando (otro integrante del movimiento) señala que:

“nosotros llegaremos a ver pasar el tren, llegaremos en el último vagón o no tal vez llegaremos, esperaremos el otro tren, pero cuando llegemos queremos llegar todos juntos, no uno o dos”.

Las críticas que a veces recibe el MTD de parte de otras organizaciones piqueteras porque no “sale a la ruta” todo lo supuestamente necesario se enmarcan en este tema. El MTD realiza una acción directa no en forma especular con el estado, no como mera reacción, sino intentando seguir sus tiempos y auscultando sus necesidades internas. La intención es no ser funcionales a las lógicas espectaculares dominantes e instituir prácticas alternativas ligadas al desarrollo de la organización en el territorio.

El empleo del tiempo que hace el MTD, entonces, es distinto, alternativo. Intenta “desengancharse” de los tiempos que impone el sistema. Así se ensaya la construcción de tiempos ligados a la reproducción de la vida y la consolidación de la organización. Tiempos “otros” que alteren la temporalidad dominante.

Acercas de los espacios el proceso es similar. Se privilegian los espacios comunitarios y colectivos, aunque éstos tienden a confluír con los particulares o privados.

De esta manera, los integrantes del MTD redescubren los espacios familiares, comunitarios y barriales y los disfrutan. Los habitan en toda su plenitud.

Muchos talleres productivos funcionan en casas de integrantes del movimiento. En el barrio San Martín hay una suerte de “casa comunitaria” en la que viven unos diez miembros del MTD. Allí también funciona el taller de trabajo en cuero. Además, la casa sirve como lugar de recepción y reunión alternativo al galpón comunitario. En casas ubicadas dentro del predio del galpón, por otra parte, viven también varias familias que trabajan en la organización.

Hablamos antes del disfrute del tiempo y de los espacios por parte de los integrantes del MTD. Utilizar la palabra “disfrute” en una situación de pobreza material como la que se vive en Solano puede resultar paradójal. Sin embargo, creemos que es la más apropiada para caracterizar la experiencia de goce que descubrimos allí.

Como vimos, los espacios de producción y de reproducción confluyen dando nacimiento a un nuevo espacio: el de la vida (o la biopolítica). En otro plano, los espacios de la lucha y de la militancia también se integran al de la vida en forma biopolítica.

El piquete es una de las instancias privilegiadas en donde se puede analizar esta creación y despliegue de nuevos tiempos y espacios propios de la organización.

6. En la lucha. Ya hablamos de que las subjetividades y los modos de identificación se constrúan también en la lucha. Es decir, se configuran también en el conflicto, en el enfrentamiento, en los mecanismos de la acción directa y confrontación con el estado.

Dijimos también que ésta era una lucha ligada a los tiempos internos y propios del movimiento.

Sin embargo, no podemos olvidar aquí que el principal objetivo del MTD es la (re) construcción de vínculos sociales. No estamos ante una organización meramente reivindicativa que necesite medirse todo el tiempo con el poder.

Así, la lucha de la que hablamos es la lucha creativa que busca alternativas y no la lucha simétrica y especular con el sistema.

Los escenarios y los tiempos de lucha también son diversos. No sólo son los del corte de ruta (sobre el que abundaremos más adelante) sino que abarcan el barrio y la vida cotidiana del movimiento. Lucha contra los punteros del Partido Justicialista, y también lucha por la supervivencia cotidiana. Lucha por hacer realidad sus demandas al estado y lucha para transformar las relaciones hacia el interior del MTD.

Tocamos así la dimensión política de la organización. En efecto, al inicio del artículo analizamos cómo lo social y lo político tendían a confluir en la actual configuración de lo social. También vimos que la política transformadora consistía en la alteración del orden de cosas existente.

La acción del MTD es política en todas sus dimensiones. El movimiento no sólo se convierte en actor político cuando interlocuciona con el estado o cuando se expresa en el espacio público. Algunos autores denominan a la política que despliega el MTD como “política no visible”, “infrapolítica”, o “pre-política”. Nosotros creemos que estos conceptos pueden describir algún aspecto de la política que se crea en Solano. Sin embargo, no explican su significado ni caracterizan su importancia. Sin duda, para definir a qué práctica vamos a nombrar como política es necesario explicitar qué se considera por política y desde qué lugar se la analizará.

Guattari habla, para denominar estas formas políticas, de política “molecular” o “micropolítica” (1998).

Un último comentario acerca del aspecto ligado a la lucha en el movimiento se referirá a la combinación compleja de elementos espontáneos y organizados en las diferentes prácticas desplegadas por la organización.

En efecto, creemos que la división entre espontaneísmo y organización no es útil para comprender la realidad de los procesos de construcción en el MTD (y en el movimiento social en general). Es decir, una misma acción surge de la confluencia entre la organización previa y los elementos que nacen en el momento, a cada instante (acontecimientos imprevistos). Estos elementos alimentan el proceso (contradictorio) de organización del movimiento.

Así, lo espontáneo y lo organizado tienden a confundirse en un mismo proceso, que es el de la organización del movimiento social. En esta lectura, hablar de espontaneísmo remite a cierta idea (prejuicio) acerca de un determinado tipo de organización política que sería la correcta, llegada la cual se adquiriría “la” conciencia. Si el movimiento no llega a este estadio, no respeta el camino preestablecido, cae en el espontaneísmo de lo social que no ha accedido, aún, a la organización política.

7. Estando presentes. Este punto está estrechamente vinculado con el anterior. En efecto, la pertenencia y la participación en el MTD está dada fundamentalmente por la presencia, por poner el cuerpo.

Se configura así lo que podemos llamar “política de cuerpo presente” o “política con el cuerpo”. Una política alejada de la representación y la delegación. Solo se representa lo que está ausente. Si todos acuden por sí mismos (se presentan), no hay representación posible.

Una política asociada a la reproducción de la vida. En efecto, esta “política de cuerpo presente” puede asociarse al concepto de biopolítica que analizamos antes. La política atraviesa todos los espacios de la vida, la vida “es” política.

Tanto el corte de ruta como las asambleas son espacios privilegiados para desplegar esta práctica política. El trabajo en el área de educación popular, pero sobre todo los proyectos vinculados a la salud, de gran desarrollo en el Movimiento en el último tiempo, están ligados a esta concepción de la propuesta política y de la transformación social a partir de nuevas subjetividades y nuevas formas de producir la vida.

En una entrevista, un miembro del MTD nos dijo lo siguiente: “se pide más que nada la participación. Nadie puede ser del Movimiento si no está [...]. Para permanecer está el tema del trabajo, de la presencia” (entrevista a R. hombre, 28 años).

En una conversación informal, otro integrante del movimiento me comentó que “se trata de generar conciencia de lucha, no de que la gente se quede en su casa. El que no lucha, no tiene nada”.

Así, se construye la afirmación política, la liberación del tiempo de la vida. En otras palabras, “el asumir en primera persona la gestión de la vida por parte de las comunidades” (MTD Solano y Colectivo Situaciones, 2002). Y esta primera persona será casi siempre un “nosotros” desde el cual se configurará la presencia colectiva e individual que constituye el sustento de la construcción política del MTD.

Desde ya, esta política será una política alternativa, de poder hacer, no simétrica con el estado. Al respecto, Holloway nos dice que: “ si uno piensa en nuestro poder como un poder hacer y el de ellos como un poder sobre, es obvio que las dos cosas son totalmente asimétricas; esto es fundamental. El poder nuestro, el poder hacer, es un proceso de reunirnos, de juntarnos, de combinar nuestros haceres. El movimiento del poder sobre, el movimiento del poder del capital, es exactamente lo contrario, es un movimiento de separar, de dividir. Me parece que el estado es un movimiento de separación, y es por eso que no podemos pensar en la construcción de nuestro poder hacer como algo que pasa a través del estado” (Holloway, 2002: 11).

En la entrevista que realizamos con O. (hombre, 26 años) él nos dijo sobre estos temas: “todo aquel compañero que tiene un plan es porque se lo ha ganado metiendo el cuerpo en la lucha [...] yo no voy a poner el lomo por otro compañero que se quedó en la casa durmiendo...”.

8. A partir de tradiciones. Tratar este punto en profundidad es una tarea extensa y compleja. Aquí sólo adelantaremos brevemente algunas ideas provisorias.

Remarcamos ya la importancia de las tradiciones y de las prácticas (experiencias) actuales, de las continuidades o pervivencias y de las rupturas en los procesos que analizamos. Veremos ahora cuáles son las tradiciones más importantes que se retoman en el MTD de Solano. Cómo está constituida la memoria individual y colectiva de la organización.

Podemos rastrear el origen de varias de las prácticas del movimiento (la acción directa, por ejemplo) en el anarquismo de comienzos del siglo XX. También en algunas características organizativas presentes en el Cordobazo y el sindicalismo clasista.

Por otro lado, la teología de la liberación y las comunidades eclesiales de base también constituyen la tradición de la organización. Esto se constata, entre otras cosas, por el papel que desempeñó el sacerdote Alberto Spagnuolo en los momentos iniciales del MTD (Alberto sigue siendo un miembro activo y “referente” del movimiento) y por el proceso de toma de tierras de principios de los ochenta que fue impulsado por las comunidades eclesiales de base.

Al respecto, Zibechi nos dice que “todo indica que a comienzos de los ochenta los pobres sentaron las bases para que se abriera un nuevo ciclo de protesta asentado en redes territoriales. [...] desde el largo plazo puede vislumbrarse la lucha por la tierra como un primer paso que permitió cohesionar al mundo de los pobres; sobre estas tierras conquistadas, poco después comenzaron la construcción de una nueva sociedad. [...] buena parte de los barrios que hoy se agrupan en el MTD de Solano fueron creados por las ocupaciones de tierras que formaron los asentamientos en 1981-1982. [...] veinte años después, en esos mismos espacios que vieron nacer una nueva forma de lucha (las tomas de tierras), comienza a crecer un mundo nuevo asentado en la autoproducción. No me parece casual que se registren estas continuidades en un mismo espacio físico” (2003: 91 y 137).

La utilización generalizada de la palabra “compañero” para identificar a los miembros del MTD es uno de los elementos de la tradición que surge más claramente en un primer acercamiento. Además, a los chicos los llaman “compañeritos”. El segundo elemento podría ser

los pósters que aparecen en las paredes de la “casa comunitaria” del barrio San Martín. Allí conviven el Che Guevara con el subcomandante Marcos. Las referencias al zapatismo y al MST de Brasil también son ineludibles.

En un escrito del MTD se traza esta ecléctica genealogía histórica: “Espartaco, Jesús, Zapata, Bolívar, el Che, Tupac Amaru y nuestros treinta mil desaparecidos, son nombres que nos vienen a la memoria, aquellos hombres que han luchado hasta dar la vida por esta causa” (“Nuestra dignidad”, 2003).

Sobre estos temas, nuestro entrevistado R. nos decía: “no somos negadores de la historia esa es una versión... es un palo que siempre nos tiran, como que tiramos a la mierda la historia. Pero sin embargo, no sé, muchos compañeros leímos cuestiones sobre historia... [...] lo respetamos y lo valoramos, por lo menos las luchas legítimas y honestas, lo que fue por ejemplo la década del setenta en este país, prácticamente todo... pero rechazamos por ahí las concepciones políticas que las motivaron, no las compartimos”. (entrevista a R., hombre, 28 años).

Hablamos de la palabra “compañero” como forma generalizada de llamar a los integrantes del movimiento. Esto puede remitir tanto a ciertas organizaciones políticas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como al peronismo.

En efecto, la tradición peronista es insoslayable en el análisis de cualquier organización social (o popular) en la Argentina post 1945. Otro de los entrevistados expresaba que: “aún tenés compañeros que gritan en alguna asamblea ¡que viva Perón!”. (entrevista a O., hombre, 26 años).

Además de los elementos citados (y de otros que en esta investigación se nos escapan), algunos acontecimientos locales ligados a la vida del MTD también pueden analizarse como parte de las tradiciones que alimentan las subjetividades e identificaciones colectivas.

El primer corte de ruta de Solano (en 1997), el proceso de toma de la iglesia para resistir el desalojo (1999-2000) y el primer y único corte que se realizó de la autopista Buenos Aires-La Plata (2001) pueden colocarse en este lugar.

Otro de los acontecimientos que adquirió cierto lugar mítico en las tradiciones de la organización son los sucesos ocurridos durante el corte del puente Pueyrredón (que une la Ciudad de Buenos Aires con Avellaneda) el 26 de junio de 2002. Allí fueron asesinados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. El primero era un miembro muy activo y reconocido, a pesar de su juventud, del MTD de Lanús. El segundo se había incorporado recientemente al MTD de Guernica. Ambos MTD integraban, junto al MTD de Solano, los MTD Aníbal Verón.

Tanto la experiencia de aquel corte, como los sucesos posteriores constituyen parte de la tradición del movimiento que se actualiza día a día. Haber estado en ese corte y haber caído preso o recibido directamente la represión de la policía (haber “enfrentado a los milicos”) es hoy un elemento de reconocimiento reivindicado en el MTD y que consolida la pertenencia a la organización.

El 26 de cada mes el MTD de Solano suele realizar un corte de ruta recordando los episodios de junio de 2002 y a los compañeros caídos. Además, en la esquina de la Calle 891, a media cuadra del galpón del MTD, en el barrio San Martín, hay una pintada que cubre el paredón. Allí están las caras de Darío Santillán y de Agustín Ramírez. Éste último era un joven militante barrial asesinado en 1988, durante un proceso de luchas por la tierra y la vivienda en la zona. De esta manera, se trazan puentes que unen tradiciones de lucha y organización barriales de diferentes épocas.

Recorrimos así algunos caminos a partir de los cuales se construyen las nuevas subjetividades y los modos de identificación en el MTD de Solano. Es decir, las relaciones sociales, los vínculos intersubjetivos.

Las maneras en las que se constituye una subjetividad de potencia y no una subjetividad basada en la carencia o falta⁵⁰. Los altos componentes de mujeres y juvenil en el MTD sin duda inciden en el tipo de prácticas y de subjetividades que se construyen. Aquí es importante la transformación en la relación entre géneros que se produjo entre los miembros del movimiento y también en sus familias⁵¹.

Al respecto, en una entrevista publicada en la página web del MTD, Neka Jara dice que: “el rol de la mujer tiene que ver con el tipo de construcción en el MTD. Es una construcción barrial, territorial, muy vinculada al quehacer de todos los días, a la vida con los chicos, a la escuela. Son todas cosas que la mujer tiene muy asumidas. Además, la desocupación significa un quiebre y una frustración muy grande para el hombre: deja de ser el sostén de la casa. Toda la vida lo prepararon para ser el jefe de la casa, para que pare la olla. Ante la necesidad familiar, la mujer sale a ocupar su lugar. Cuando comenzamos en el MTD, el 90% de sus miembros éramos mujeres. Ahora está más equilibrado [...], pero los hombres llegaron atraídos por las mujeres. Y se pudo construir una experiencia de apertura, de diálogo. Discutimos desde la horizontalidad, uno de nuestros valores, porque de acuerdo a la manera que uno emplea para relacionarse existe la dominación o no” (entrevista tomada de www.solano.mtd.org.ar).

La crisis del patriarcado (que también tiene causas económicas fuertes cuando la mujer es la que sale a trabajar y mantiene el hogar) y el nuevo lugar de la mujer superador del machismo (y también del feminismo) son elementos sumamente interesantes cuyo abordaje, sin embargo, no desarrollaremos en este trabajo.

Además, desde ya, pensamos que los problemas del poder persisten hacia el interior del MTD (y también en los hogares). No concebimos un proceso de transformación lineal, idílico ni acabado. Más bien priman las contradicciones y las tensiones. Las relaciones de dominación arraigaron profundamente en los sujetos. Superarlas es un trabajo arduo y complejo.

Nuestros entrevistados nos dicen al respecto: “uno va transformándose a uno mismo, creo que la transformación de la realidad se da a medida que nos transformamos juntos” (M. mujer, 25 años). “En mi puta vida participé de un proyecto que sea colectivo, comunitario, y que me sienta parte de eso, nunca. Siempre fui individualista [...] y hoy estoy cambiando, estoy tratando de cambiar, me cuesta, es muy jodido eso” (O., hombre, 26 años).

Resumiendo, en nuestro itinerario pudimos rastrear algunos valores y saberes que se producen y circulan dentro del MTD de Solano. Éstos son: la fraternidad, la hermandad, la solidaridad, la confianza, la horizontalidad, el respeto, la comunidad, la alegría, el trabajo, la autonomía, entre otros. En la sección acerca de las características del MTD de Solano analizamos ya las consignas “trabajo, dignidad y cambio social” y los principios “horizontalidad, autonomía y democracia directa” que guían al movimiento.

Algunas conclusiones provisorias

Se hace camino al andar...

A lo largo de nuestro trabajo intentamos acercarnos a las formas de organización y los procesos de construcción de las subjetividades, los modos de identificación y las prácticas sociales de un movimiento social singular y específico. Las conclusiones que extraigamos de esta experiencia deben ser tomadas con una doble cautela. Por un lado, la de la provisionalidad propia

de nuestra indagación y de la construcción del MTD de Solano. Por otro, evitando generalizaciones lineales o traducciones mecánicas que produzcan abstracciones superficiales.

Creemos importante evitar caer en la naturalización y la normalización (en un sentido amplio, como regla y como normal, como institucionalización o normatización) de la situación socio-económica por la que atraviesan los integrantes del movimiento. Sin duda, es urgente la inmediata transformación de las condiciones materiales de vida en vastas regiones de nuestro país.

Sin embargo, nosotros no analizamos la organización desde un intento de “supervivencia” o una simple “reacción ante la crisis”. Lo que encontramos en el MTD de Solano es una propuesta que creemos eficaz y creativa para construir (desde el aquí y ahora) el cambio social y la nueva sociedad. Pudimos rastrear, además, las raíces de la organización social que hoy toma la forma de MTD de Solano en procesos de lucha y organización anteriores ligados a la toma de tierras y los asentamientos en la zona.

Lo que presentamos no es tampoco una investigación cerrada o acabada. Más bien, realizamos una aproximación, una indagación que nos permitió acercarnos a preguntas y problemáticas que decidimos compartir con los miembros del MTD y con todos aquellos interesados en repensar las prácticas políticas y científicas más fructíferas para comprender y transformar el mundo contemporáneo.

La experiencia de Solano puede tener rasgos que permitirían caracterizarla como incierta, indeterminada. No por ello es menos intensa y creativa. Creemos que son estas mismas características las que constituyen su potencia, las que permiten poner en relación la construcción singular de esta organización con el movimiento de movimientos que constituye lo social en la actualidad.

El desorden o la incertidumbre (al igual que la diversidad, la heterogeneidad y la multiplicidad) no tienen por qué ser elementos negativos. Nosotros comprobamos que pueden constituirse en condiciones de posibilidad, de potencia, en fisuras o grietas que abren el espacio a la creatividad permanente. Cierta desorden y cierto caos propios de la constitución del MTD no implican desorganización, sino otra forma de organizarse.

Se trata de una forma de entender la capacidad humana de invención, de la inmensa productividad creativa de lo colectivo que es siempre en primer término (pero no exclusivamente) fuerza constituyente de la vida que máquina de enfrentamiento con los mecanismos de expropiación de esta fuerza. Máquinas de vida que, en un mismo acto, destruyen y reconstruyen las relaciones sociales y el sistema social.

En la época de la subsunción total del trabajo en el capital, la sociedad en su conjunto se ha convertido en una fábrica, en un mercado. Entonces, las relaciones mercantiles se extienden y atraviesan los elementos lingüísticos, políticos, relacionales, sociales y sexuales de los sujetos. En esta coyuntura, la ruptura con el sistema de dominación implica, también, quebrar con las instituciones liberales de la modernidad. El estado y el mercado son quizá las dos más importantes.

En este punto, la práctica del MTD de Solano es un intento estimulante que ha conseguido importantes avances (éxitos) en su proceso de más de seis años de construcción. Desde ya, su experiencia está signada también por las contradicciones, los fracasos, las tensiones y los conflictos.

Hablamos de potencia o afirmación no en un sentido lineal. Estos conceptos no implican ausencia de conflicto o contradicción. Numerosos temas han quedado al margen de nuestro trabajo. Entre ellos podemos consignar el análisis de los cambios en el número de miembros del

MTD y su relación con factores “externos” (coyuntura política nacional, punteros del PJ, asignación de planes sociales, etc.) e “internos” (organización del Movimiento, éxito de los proyectos productivos, formación, etc.). También un estudio profundo acerca del origen de los integrantes de la organización y los procesos de ingreso a la misma (tradiciones previas, proveniencias sociales, geográficas, culturales, etc.).

Como dijimos al comienzo de nuestro trabajo, las pervivencias, las tradiciones, las continuidades se combinan de manera compleja e integral con los elementos novedosos y de ruptura. De esto se trata, de construir los caminos del cambio social en la práctica concreta, desde cada situación y asumiendo los nuevos desafíos en todas sus dimensiones.

Y así se constituye también nuestro desafío. Ser capaces de comprender las nuevas formas de la organización de lo social para contribuir al despliegue de las propuestas que alteren y destruyan el actual estado de cosas, y, en el mismo acto, creen la alternativa hacia la nueva sociedad.

Cuadro 1

Índices de desocupación abierta y de subocupación (demandante y no demandante) entre 1991 y 2003. Total nacional.

Entre 1991 y 2002 se promedió la EPH de mayo y la de octubre. Para 2003, se tomó el último dato disponible, la EPH de mayo 2003.

AÑO	DESOCUPACIÓN (%)	SUBOCUPACIÓN (%)
1991	6,9	8,6
1992	6,9	8,3
1993	9,9	8,8
1994	10,7	10,2
1995	18,4	11,3
1996	17,1	12,6
1997	16,1	13,2
1998	13,2	13,3
1999	14,5	13,7
2000	15,4	14,5
2001	16,4	14,9
2002	19,6	18,8
2003	15,6	18,8

Fuente: EPH-INDEC.

Cuadro 2

Índices de desocupación abierta y de subocupación (demandante y no demandante) entre 1991 y 2003. En el Conurbano Bonaerense (CB) y en la región que incluye a Quilmes (CB 3).

Entre 1991 y 2002 se promedió la EPH de mayo y la de octubre. Para 2003, se tomó el último dato disponible, la EPH de mayo 2003. En varios años no se encontraron datos disponibles para el CB 3.

AÑO	CONURBANO (%)	CB 3 (%)
	DESOCUP. / SUBOCUP.	DESOCUP. / SUBOCUP.
1991	6,8 / 8,1	6,8 / 8
1992	7,3 / 8,1	S/D
1993	11,2 / 11,7	S/D
1994	11,9 / 11,4	S/D
1995	22,6 / 11,2	S/D

1996	20,4 / 13,7	S/D
1997	18,6 / 14	S/D
1998	15,8 / 15,1	S/D
1999	17,5 / 15,2	S/D
2000	17,9 / 16,5	15,6 / 16,2
2001	18,7 / 15,9	S/D
2002	22,6 / 22,5	21,9 / 26,1
2003	18,4 / 22,6	S/D

Fuente: EPH-INDEC.

Cuadro 3

Índices de pobreza en el CB 3 entre 1991 y 2002. Promedio de la EPH de mayo y octubre.

AÑO	POBREZA (hogares) %	POBREZA (personas) %
1991	24,4	29
1992	19,9	23,1
1993	19,8	24
1994	17	21,5
1995	22,7	28,5
1996	26	34
1997	24	32,7
1998	23	31,5
1999	24,5	32,5
2000	26,8	35,8
2001	28,7	38,5
2002	48,4	59,5

Fuente: EPH-INDEC.

Bibliografía:

- **AA.VV.** *El proceso de la investigación en Historia*. Publicación de la Cátedra Taller de Aplicación, Universidad Nacional de Córdoba, 2003.
- **AA.VV.** *El estado benefactor un paradigma en crisis*. Buenos Aires. Miño y Dávila, CIEPP, 1991.
- **Arakaki, J.** *La población excedente relativa en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2002.
- **Auyero, J.** *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina*. Buenos Aires, Libros del Rojas (UBA), 2002.
- **Azpiazu, D., Basualdo, E., Khavisse, M.** *El nuevo poder económico. La Argentina de los años '80*. Ed. Legasa, Bs. As., 1986 (3° Ed. de 1989).
- **A. Badiou.** *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Ed. Manantial, 1999.
- *Movimiento social y representación política*. Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Bs. As., 2000.
- **Barela, L. et al.** *Algunos apuntes sobre historia oral*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Bs. As., 2000.
- **Basualdo, E.** *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. FLACSO/UNQui, Bs. As., 2000.
- **Battistini, O. y Dinerstein, A.** “Desocupados, precarizados y estables: Alienación y subjetividad en el trabajo”, en *Realidad Económica*, N° 134, agosto-septiembre 1995, pp. 21-40.
- **Beccaria, L. y López, N.** (comps.). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1996.

- **Berrotarán, P. y Pozzi, P.** *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*. Buenos Aires, Ed. Letrabuena, 1994.
- **Carpintero, E.** “Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia, produce realidad”, en **Carpintero, E. y Hernández, M.** (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
- **Castel, R.** *Les metamorphoses de la question sociale*. Paris, Fayard, 1995. Hay edición castellana.
- “Centralidad del trabajo y cohesión social”, en **Carpintero, E. y Hernández, M.** (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
- **Castoriadis, C.** *La experiencia del movimiento obrero*. Tomo 2, “Proletariado y organización”. Tusquets, Barcelona, 1979.
- **Colectivo Situaciones.** *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Ed. de mano en mano, Bs. As., 2002.
- **Cravino, M.**: “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”, en AA.VV. *Antropología Social y Política*, Buenos Aires, EUdeBA, 1998.
- **Deleuze, G.** “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, en *L’Autre Journal*, N°1, mayo de 1980, París.
- **Dorfman, Adolfo.** “La industria argentina en terapia intensiva”, en *Realidad Económica*, N° 142: Buenos Aires, 1996, pp. 61-66.
- **Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P.** *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial, 1997.
- **Foucault, M.** *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI, México, 1991.
- *Defender la sociedad*. FCE, Bs. As., 2000.
- *Genealogía del racismo*. Altamira, La Plata, 1996.
- *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981- 1982)*. FCE, Bs. As., 2002.
- **Freud, S.** *El malestar en la cultura*. Tomo XXI de las *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- **Galín, P. y Novick, M.** *La precarización del empleo en la Argentina*. Buenos Aires, CEAL-OIT-CLACSO, 1990.
- **Garza Toledo, E. de la y Neffa, J. C.** *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- **Giarraca, N.** (comp.). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social*. Buenos Aires, Alianza, 2001.
- **Gorz, A.** *Misericordias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- **Guattari, F.** “Cambiar de música”, en Revista *El viejo topo*. Fines de 1998.
- **Hardt, M.** “La desaparición de la sociedad civil”, en Revista *Derive Approdi*, N° 17, 1999.
- **Hobsbawm, E.** “La formación de la cultura obrera británica”, en Hobsbawm, E. *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987.
- **Holloway, J.** *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego, 1994.
- *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Herramienta, Bs. As., 2002.
- **Izaguirre, I. y Aristizábal, Z.** *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. CEAL, Bs. As., 1988.
- **James, D.** *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- **Jelín, E.** (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL, 1989.
- “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO-ASDI, Bs. As., 2001.
- **Lazzaratto, M.** “Del biopoder a la biopolítica”, en la Revista *Multitudes*, N°1, marzo 2000, Francia.
- “Multitud, cooperación, saber”, folleto posterior a 1994 sin pie de imprenta ni fecha..
- “El ciclo de la producción inmaterial”, en Revista *Derive Approdi*, N° 4, primavera de 1994.
- **Lopez Echagüe, H.** *La política está en otra parte*. Norma, Bs. As., 2002.
- **Manzano, V.** *El lugar de la tradición en los modos de identificación de las organizaciones piqueteras*. Ponencia en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias: memoria, historia e identidad, UNQui, noviembre de 2002. (mimeo).
- *Piqueteros y beneficiarios: modalidades de acción sociopolítica y proceso de construcción identitaria*. Ponencia en el VI Congreso Nacional de ASET. Buenos Aires, agosto de 2003. (mimeo).
- **Marx, K.** *El Capital*. Siglo XXI, Madrid, 1975.
- *Capítulo VI (inédito) de El Capital*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. (Grundrisse). Siglo XXI, México, 1972. 2 Vol.*
- **Melucci, A.** *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.* Ed. El Colegio de México, México.
- “Qué hay de nuevo en los movimientos sociales”, en Laraña, E. y Gusfierl, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.
- **Merklen, D.** “Le quartier et la barricade. Le local comme lieu de repli et base du rapport au politique dans la révolte populaire en Argentine”, en *L’Homme et la Société*, N° 143-144, Paris, juin 2002.
- **Minujín, A.** (comp.). *Cuesta Abajo.* Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1997.
- **Monza, A.** “La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas”, en Minujín, A. (editor). *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo.* Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1993 (2° ed. de 1996).
- **MTD de Solano y Colectivo Situaciones.** *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes.* Ed. De mano en mano, Bs. As., 2002.
- **Negri, A.** *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo.* Madrid, Akal, 1999.
- *Del obrero masa al obrero social.* Ed. Anagrama, Barcelona, 1980.
- Reportaje en la Revista *El viejo Topo*, fines de 1998.
- **Negri, A. y Lazzarato, M.** *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud.* DP&A, Río de Janeiro, 2001.
- **Negri, A. y Hardt, M.** *Empire.* Harvard, HUP, 2000. Hay edición castellana.
- **Nun, J.** *Crisis económica y despidos en masa.* Buenos Aires, Legasa, 1989.
- **Ortiz, R.** *Otro territorio.* UNQui, Bs. As., 1996.
- **Oviedo, L.** *Una historia del movimiento piquetero.* Rumbos, Bs. As., 2001.
- **Pozzi, P.** *Resistencia obrera contra la dictadura.* Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1988.
- **Pozzi, P. y Schneider, A.** *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993).* Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.
- **Pozzi, P., Schneider, A. y Wlosko, M.** “Cambio social y cultura laboral en Argentina (1983-1993)”, en *Taller.* N°1, julio de 1996, pp. 57-105.
- **Rodríguez Blanco, M.** *La parte de los que no tienen parte.* Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2002.
- **Rosanvallon, P.** *La nueva cuestión social.* Buenos Aires, Manantial, 1995.
- **Schneider, A.** *Cambio y continuidad en las prácticas gremiales y sociales de la clase obrera en el Gran Buenos Aires, 1955-1972.* Tesis de Doctorado, Univ. Nacional de La Plata, 2002. (inédita).
- **Schuster, F.** “Izquierda política y movimientos sociales en la Argentina contemporánea”, en *La nueva izquierda latinoamericana: orígenes y trayectorias futuras.* Buenos Aires, Ed. Norma, 2004. En prensa.
- **Schuster, F. y Pereyra, S.** “La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una acción política”, en Giarraca, N (comp.). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social.* Buenos Aires, Alianza, 2001.
- **Sennett, R.** *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo.* Barcelona, Anagrama, 2000.
- **Stratta, F. y Barrera, M.** *Las nuevas organizaciones populares: una metodología radical.* Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2003.
- **Svampa, M.** (comp.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.* Buenos Aires, Biblos, 2000.
- **Svampa, M. y Pereyra, S.** *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.* Biblos, Buenos Aires, 2003.
- **Thompson, E. P.** *Tradicón, revuelta y conciencia de clases.* Madrid, Crítica, 1984.
- “Folklore, antropología e historia social”, en *Entre pasados*, N° 2, Buenos Aires, 1992, pp.63-86.
- *Costumbres en común.* Barcelona, Crítica, 1995.
- *La formación de la clase obrera en Inglaterra.* Crítica, Barcelona, 1989. 2 tomos.
- **Tilly, Ch.** “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, 2000, pp. 9-32.
- **Vilas, C.** “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?”, en AAVV. *Antropología Social y Política*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 305-328.

- **Virno, P.** *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, 2002. (mimeo).
- **Villareal, J.** “Los hilos sociales del poder”, en AA.VV. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social, 1976-1983*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
- **Wallace, S.** “Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales” y “Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en la significación del trabajo”, en AAVV. *Antropología Social y Política*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- **Williams, R.** *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.
- **Woods, M.** *Poder local y formación de sujetos colectivos. Configuraciones del clientelismo político en el Gran Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, FFyL-UBA, 1998 (inédita).
- **Zibechi, R.** *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Ed. Nordan, Montevideo, 1997.
- *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*. Ed. Nordan, Montevideo, 1999.
- *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Ed. Nordan, Montevideo, 2003.
- **Zizek, S.** *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2000.

Documentos recopilados:

- Revista *El Pikete*. MTD Solano, Buenos Aires. Números 1 al 8. 2001-2003.
- Cuadernillo “Movimiento de Trabajadores Desocupados, por trabajo, dignidad y cambio social”, MTD Solano y MTD Lanús, fines de 2002.
- Cuadernillo “Trabajo, dignidad y cambio social”, MTD Solano, MTD Alte. Brown y MTD Lanús, fines de 2002.
- Cuaderno de debate “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, MTD Solano y Agrupación José Carlos Mariátegui, Buenos Aires, 2002.
- Escritos del MTD de Solano extractados de su página web: www.solano.mtd.org.ar
- Volantes y escritos sueltos del MTD de Solano fechados entre los años 1999 y 2003.
- Artículos periodísticos de la Revista *En Marcha* de los diarios *Clarín* y *Página 12*. Años 2001 a 2003.
- Material filmico documental sobre los movimientos piqueteros.

Entrevistas citadas: todos los entrevistados son miembros del MTD de Solano en el Barrio San Martín. Mantenemos el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusivamente nuestra. Todas las entrevistas fueron realizadas entre 2002 y 2003.

- **Entrevista a O, hombre, 26 años.**
- **Entrevista a R, hombre, 28 años.**
- **Entrevista a M, mujer, 25 años.**
- **Entrevista a J, hombre, 34 años.**
- **Entrevista a N, mujer, 40 años.**

Bibliografía para datos estadísticos:

- “El Conurbano Bonaerense en la década del 90”, artículo de Morano et. al. (publicado por la UNGS en 2002).
- *Indec informa*. Publicación periódica del INDEC. Años 2002 y 2003.
- Página web del INDEC, www.indec.gov.ar
- Página web de Nueva Mayoría, www.nuevamayoria.com

Páginas de Internet consultadas:

- www.lycos.es/pete_baumann/autonomial
- www.lavaca.org

- www.solano.mtd.org.ar
- www.indec.gov.ar

Notas

¹ * El autor es Profesor de Historia de la UBA. Desarrolla tareas de docencia e investigación en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Pertenece al Centro de Estudios Interdisciplinarios de Movimientos Sociales (CEIOS), con sede en esa Facultad. Es miembro de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). Además, trabaja en el Centro Cultural de la Cooperación (Dpto. de Cs. Sociales), coordinando un Grupo de Investigación acerca del trabajo y los movimientos sociales. En todos estos espacios discutimos algunas de las ideas que integran este artículo. Sin embargo, lo que aquí se expresa es exclusiva responsabilidad del autor.

Creemos conveniente aclarar que nuestro proyecto de investigación original se planteaba realizar un estudio socio-histórico del proceso 1960-2003 para analizar las rupturas y continuidades entre las subjetividades, identidades y prácticas sociales anteriores y las desplegadas en la actualidad. Sin embargo, pronto nos dimos cuenta que esta tarea (con todo lo que implicaba en trabajo empírico) era de imposible realización en los 8 meses que duró nuestro trabajo. Así, nos concentramos en la indagación del proceso desarrollado en los últimos diez años. Por supuesto, en los meses sucesivos continuaremos nuestro trabajo para poder aproximarnos al propósito inicial

² Podemos rastrear el origen de muchos de estos movimientos en los años setenta. Sin embargo, resaltamos el hecho de que en la última década han desplegado y consolidado su construcción y su lucha con características comunes.

³ Desde nuestro análisis, la categoría “exclusión” no es útil para la interpretación de los movimientos sociales en la actualidad.

⁴ Para ampliar en este punto ver por ejemplo, **MTD de Solano y Colectivo Situaciones**. *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Ed. De mano en mano, Bs. As., 2002. Pag. 30 y sigs.

⁵ Estos espacios de libertad son denominados “intersticios” por Zibechi y “fisuras” por Holloway.

⁶ En este punto podemos tomar los textos de E. P. Thompson sobre la clase obrera inglesa y, para el caso argentino, el libro de **Pozzi, P.** *Resistencia obrera contra la dictadura*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1988.

⁷ Volveremos sobre esto más adelante. Para ampliar acerca de la “sociedad salarial” y las características del trabajo asalariado se pueden consultar los textos de R. Castel, P. Rosanvallon y J. P. Fitoussi.

⁸ Para una reflexión en este sentido ver, por ejemplo, Ferrara, F. (2003: 10 y sigs.).

⁹ Para una profundización de esta pregunta ver la entrevista a F. Guattari en la Revista *El viejo topo*, fines de 1998, pags. 34 y sigs.

¹⁰ Ver por ejemplo, los *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* o el *Capítulo VI (Inédito)* de *El Capital*.

¹¹ Nuestra lectura de los textos de Marx que citamos está guiada por la interpretación que de ellos hicieron autores como Negri, Lazzarato o Virno.

¹² En un rápido recorrido, encontramos varias interpretaciones acerca del proceso de cambio y crisis de las que sintetizaremos sólo algunas focalizando en sus elementos más relevantes. Algunas explicaciones analizan la crisis como agotamiento del sistema fordista. Es decir, como un cambio en el modelo de acumulación capitalista y de organización del trabajo. Así, se acuñó el concepto de “posfordismo” para nombrar a la sociedad surgida a partir de estos cambios. B. Coriat llama a este nuevo modelo “ohnismo” (por el japonés Ohno) o “toyotismo” (por las industrias japonesas Toyota, pioneras en aplicar los métodos propuestos por Ohno), (Coriat, 1992). Aquí también podemos ubicar a quienes hablan de “crisis de la sociedad salarial” (Castel, 1995). Otros autores caracterizan la crisis como ingreso en la “era posindustrial” o del “fin del trabajo” (Rifkin, 1996; también discutido en Gorz, 1998). Abordaremos más adelante la discusión acerca de qué tipo de trabajo es el que se abole o se extingue en este período.

Hay estudios que analizan esta etapa como “posmodernidad” centrándose en los aspectos culturales y subjetivos del proceso (por ejemplo, G. Canclini, 1999 o F. Jameson, 1993). También, teorías acerca de la crisis del sujeto social de cambio. Aquí conviven estudios sobre el agotamiento explicativo y empírico de la categoría de clase social con análisis que reemplazan (con mayor o menor linealidad) el papel que anteriormente desempeñaba la clase obrera como sujeto privilegiado de cambio por los nuevos movimientos sociales o nuevas formas de organización colectiva (para una crítica ver Wallace, 1998). Además, trabajos que plantean que, ante la incapacidad de los desocupados para organizarse y constituir nuevos movimientos sociales y, de esta manera, convertirse en sujetos de cambio, la respuesta es buscar los caminos para reinstalar la situación anterior en cuanto al rol del estado y la hegemonía obrera (Rosanvallon, 1995; Rosanvallon y Fitoussi, 1997; y en cierta manera también Castel, 1995). Algunas lecturas enfatizan el carácter de la crisis como ofensiva del capital o del imperialismo. Estas explicaciones no asignan un papel tan importante a los elementos nuevos privilegiando las continuidades o los rasgos comunes con épocas anteriores del capitalismo. Los análisis que ponen en un primer plano explicativo la dinámica de enfrentamiento capital-trabajo (desde una óptica en la cual el capital propone y toma la iniciativa y el trabajo resiste o reacciona) y la reducción de la crisis a una repetición más del ciclo o la onda larga están incluidas dentro de este tipo de abordajes. También podemos situar en esta línea a las conceptualizaciones que ponen el énfasis en la denominada “Tercera Revolución Industrial” (la de las telecomunicaciones y la informática). Ciertos trabajos colocan en un lugar central las transformaciones que se produjeron en el rol o la función del estado. Es decir, estudios acerca de la crisis del estado característico del siglo XX que puede ser denominado de “bienestar”, “providencia”, “benefactor”, entre otras, según el autor que se consulte (por ejemplo, Rosanvallon, 1995). Así, encontramos definiciones del nuevo estado como “post social”. Con la crisis del estado (a la que podemos agregar la crisis de la “sociedad salarial”), también colapsaría el concepto de ciudadanía característico de la sociedad moderna y liberal. Algunos autores incluyen este proceso dentro de la denominada Tercera Revolución Industrial (la de las telecomunicaciones y la informática) en la cual el capital se habría independizado de sus tres restricciones más importantes: la explotación de la fuerza de trabajo basada en el tiempo de trabajo necesario; las materias primas; y la energía. Otros estudios se concentran en las transformaciones de las formas del poder y la

dominación. Es decir, de las maneras en las que se estructuran los dispositivos y las relaciones de poder y construcción de subjetividades en la sociedad contemporánea ya sea a través de la disciplina o del control. Así, se focalizan en el proceso de transformación de los dispositivos de poder y dominación disciplinarios hacia una sociedad en la cual la economía y la técnica despliegan su control sobre la existencia (sobre la vida), sobre los territorios y sobre las poblaciones (Foucault, 1991 y 1996; Deleuze; 1977, 1984 y 1990). Existen también explicaciones de la crisis a partir de una integración de varios de los abordajes recién expuestos y que proponen nuevos conceptos que pueden ser superadores. Ubicamos en este grupo a autores como Antonio Negri, Maurizio Lazzarato y Paolo Virno. “Trabajo inmaterial o afectivo”, “fábrica difusa o social”, “valor-afecto”, “intelecto general o intelectualidad de masas”, “obrero social”, “poder constituyente”, “multitud”, “forma estado” son algunos de los conceptos que utilizan para caracterizar la crisis y el proceso histórico que se desarrolla a partir de ésta. Más adelante desarrollaremos alguna de estas ideas explicativas. Sin embargo, brevemente, lo que más nos interesa de estas teorías es su redefinición del lugar de lo social, la nueva conceptualización acerca del trabajo y la capacidad o potencia de producción del hombre (retomando planteos de Marx), la valorización de nuevos tipos de producciones, el establecimiento de una nueva dinámica en las relaciones de poder y dominación introduciendo las ideas de autonomía, inmanencia y poder constituyente, entre otras. Estas categorías, nos permiten resituar nuestro abordaje acerca de la relación entre el trabajo y los nuevos movimientos sociales focalizando en los procesos de construcción de nuevas subjetividades e identidades colectivas (Negri, 1980 y 1999; Negri y Hardt, 2000; Negri y Lazzarato, 2001; Lazzarato, 1999 y 2000; Virno, 1999 y 2001). Esta apretada síntesis de las explicaciones que relevamos acerca de la crisis del sistema capitalista dejó algunos autores afuera como por ejemplo a Guy Debord y su interesante conceptualización acerca de la “sociedad del espectáculo” en la cual “la comunicación humana devino mercancía”(Debord, 1967). Tampoco pudo contemplar, por razones de espacio y tiempo, la riqueza o amplitud de algunos de los análisis citados.

¹³ Para un estudio completo acerca de las teorías del fin del trabajo ver por ejemplo, Neffa, J. C. “Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo” en *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.

¹⁴ Esto de ninguna manera quiere decir que se haya terminado el trabajo material, sino que existe una tendencia hacia el predominio de otro tipo de trabajo.

¹⁵ Es importante analizar el papel de las luchas sociales (de las luchas de clase de los trabajadores) en la crisis del fordismo. Luchas y resistencias organizadas sindicalmente y en la cotidianeidad del lugar de trabajo. Sin embargo, por razones de tiempo y espacio, esta tarea quedará para otro trabajo.

¹⁶ Para una interpretación de este proceso ver por ejemplo, Castel (1995).

¹⁷ Ver por ejemplo a Franco Berardi “Bifo”, quien toma el concepto de F. Guattari.

¹⁸ Entrevista tomada de MTD Solano y Colectivo Situaciones. Op. cit. pag. 248 y sigs.

¹⁹ MTD Solano y Colectivo Situaciones. Op. cit. pag. 249 y sigs.

²⁰ Ver por ejemplo, Lazzarato, 2000.

²¹ Los autores “clásicos” pueden consultarse en las obras originales o en diversos artículos sociológicos y antropológicos, muchos de los cuales están citados en la bibliografía, al final de este artículo.

²² Para una crítica a este tema ver, por ejemplo, Manzano (2002).

²³ Para este punto ver, por ejemplo, Guattari, 1998.

²⁴ Incluimos aquí algunas cifras acerca del CB 3. En 2001, en el CB 3 vivían poco más de 2,5 millones de habitantes (INDEC, censo 2001). Para octubre de 2002, la tasa de desocupación era del 21,9% y la de subocupación del 26,1%. Es decir, que el 48% de la población económicamente activa (PEA) tenía problemas de empleo. Según datos de mayo 2003, la desocupación en los partidos del conurbano es del 18,4%. Además, en 2002 había en el CB3 casi 1,5 millones de personas bajo la línea de pobreza. Esto representa el 48,3% de los hogares y el 60,1 de las personas. En 1991, siempre para el CB 3, la desocupación era del 6,8% y la subocupación del 8%. Ese mismo año el porcentaje de pobreza era del 24,4% de los hogares y el 29% de las personas. Estas estadísticas, si bien no “reflejan la realidad” (que es mucho más compleja y rica y va más allá de lo que los números pueden captar), nos señalan con crudeza los marcados cambios socioeconómicos que sufrió esta zona de nuestro país en poco más de diez años. Algunos datos más pueden ayudarnos a acercarnos mejor a nuestro territorio. El empleo industrial cayó (para el CB 3) del 25,7% en 1991 al 17,8% de los ocupados en 2001. Entre 1991 y 2001, los asalariados sin jubilación ni obra social (la mayoría trabajadores en negro, precarizados o subocupados) treparon del 33,4% al 41,5%. La tasa de actividad de las mujeres subió del 32% al 40,8% mientras que la de los varones cayó del 72,7% al 71,3%. Según el censo 2001 (INDEC, últimos datos disponibles) en el conurbano habita el 24% de la población de la Argentina. Esto quiere decir que casi 9 millones de personas viven en los partidos que rodean la Ciudad de Buenos Aires.

²⁵ Además, la elección del lugar para realizar nuestro trabajo (incluyendo la oralidad y la memoria) se fundamenta en otros cinco elementos. En primer lugar, se trata de una zona con gran actividad industrial y fabril que hoy se encuentra fuertemente retraída (plástico, papelera, vidrio y metalurgia, sobre todo). En segundo término, es un distrito con una alta densidad demográfica y una alta composición obrera en su población. Por otra parte, allí han existido y existen diversas organizaciones sindicales, barriales y sociales de gran importancia y representatividad por su incidencia en la política local y nacional, y que han tenido una significativa continuidad en los últimos años. Además, allí se produjo un proceso de toma de tierras y asentamientos impulsado por las comunidades eclesiales de base a comienzos de los ochenta. Por último, a raíz de un trabajo que venimos realizando desde fines de 2001, había completado varios pasos iniciales de acceso al campo que facilitaron y agilizaron mi tarea en el presente proyecto.

²⁶ Villordo es el intendente electo. Pertenece al PJ y está alineado con Duhalde. Es el ex-chofer de Aníbal Fernández (actual Ministro del Interior del gobierno de Kirchner). El intendente saliente es Geronés, de la Alianza y cuñado del

mismo Fernandez.

²⁷ Selección de un artículo tomado de la página web el MTD (www.solano.mtd.org.ar) y del cuadernillo “Trabajo, dignidad y cambio social”, publicado por los MTDs de Solano, Lanús y Alte. Brown en 2002.

²⁸ El MTD administra y gestiona los planes sociales con criterios democráticos y horizontales. No utiliza, por ejemplo, el sistema de puntajes. Además, todos los integrantes que tienen un plan cobran lo mismo. El estado paga un extra a los “coordinadores” de los planes. Cada determinado número de personas con plan, se asigna un coordinador que cobra 350 pesos (contra los 150 que recibe el resto). En el MTD Solano, esa diferencia se vuelca al colectivo.

²⁹ Para ampliar este concepto ver Holloway, 2002.

³⁰ Zibechi (2003:32) llama a esto “formas de acción colectiva autoafirmativas”.

³¹ Nos acercamos a estos conceptos a través de Diego Tatián, quien los retoma de B. Spinoza.

³² Algunos autores llaman a esto sentido o sentimiento de pertenencia (Jelín, 2001:94). También podríamos hablar de las formas de los sujetos de habitar la situación que constituye el MTD de Solano.

³³ Para una discusión acerca del concepto de “modos de identificación” ver, por ejemplo, Manzano, 2002 y 2003.

³⁴ Desde ya, estamos alejados de cualquier visión iluminista de la realidad. Sin embargo, utilizamos la palabra “opacidad” no para contraponerla a “luminosidad”, sino asimilándola a algo que obstruye o limita (que pone “orejeras” a) nuestra mirada.

³⁵ Ver el concepto de “identidad narrativa”, por ejemplo en P. Ricoeur.

³⁶ Sobre este punto se puede recurrir tanto a la idea de “praxis” en Marx, como a los escritos de H. Arendt sobre acción y discurso.

³⁷ Testimonio tomado de MTD de Solano y Colectivo Situaciones, 2002: 250.

³⁸ Ver por ejemplo, documento acerca del origen del MTD Solano, realizado por el movimiento en agosto de 2001.

³⁹ Ver por ejemplo, *El Pikete*, N° 8, Año 3, de junio de 2003. Publicación periódica del MTD de Solano.

⁴⁰ En una publicación conjunta de los MTDs de Solano, Lanús y Brown del año 2003, estos elementos aparecen juntos y compartiendo el mismo documento sin constituir una contradicción abierta o evidente para sus autores.

⁴¹ Sobre este punto ver por ejemplo, Merklen (2002) y Svampa y Pereyra (2003).

⁴² Para ampliar sobre este punto, ver Zibechi, 2003: 87 y sigs e Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988).

⁴³ Sería interesante, en otro trabajo, indagar acerca de cómo se despliegan estos elementos en la FTV, que, ya desde su nombre, los retoma como centrales para su construcción. Hay datos que señalan que los procesos de toma de tierras y asentamientos fueron también importantes en la zona de La Matanza.

⁴⁴ En el MTD de Solano no hay ningún tipo de política “proselitista”. El comedor y la farmacia, por ejemplo, son sólo para los integrantes del MTD. El pan producido en la panadería o el taller de murga, por otra parte, pueden ser aprovechados por el conjunto de los vecinos.

⁴⁵ En este punto es importante señalar que los miembros del MTD se reconocen también como vecinos del barrio y jerarquizan las relaciones que puedan tener con el resto de los vecinos como parte de la construcción de su organización.

⁴⁶ Para esta descripción de la organización de los tiempos de trabajo tomamos el caso del taller de trabajo en cuero del barrio San Martín. Sin embargo, todos los talleres funcionan en forma similar.

⁴⁷ Testimonio tomado de MTD Solano y Colectivo Situaciones (2002: 59).

⁴⁸ Testimonio tomado de Ferrara (2003: 52).

⁴⁹ Para este punto ver, por ejemplo, Badiou, 2000.

⁵⁰ En nuestro trabajo no analizamos las subjetividades de un individuo, sino las que se conforman (y forman) en una organización social. Por lo tanto, no enfocamos la construcción de subjetividades desde la falta o el desgarro, sino desde la potencia y la afirmación. Para un análisis de las subjetividades individuales ver por ejemplo las obras de S. Zizek y S. Freud.

⁵¹ Para un análisis de las implicancias del alto componente juvenil en un movimiento social ver, por ejemplo, Zibechi (1997 y 2003).